SATANISMO

MAURICIO CARLAVILLA

SATANISMO

EPÍLOGO DE «FILOSOFÍA DE LA MASONERÍA»
Y DE «SIMBOLISMO DE LA MASONERÍA»,
DE MONSEÑOR LEÓN MEURIN, ARZOBISPO, S. J.

N O S
MADRID
1 9 5 7

Imp. del Suc. de H. de Pablo. González Hierro, 4. Guadalajara. 1957

Separamos en este folleto el Epílogo *de las obras tituladas FILOSOFIA DE LA MASONERIA y SIMBOLISMO DE LA MASONERIA, debidas a la pluma del venerable Arzobispo, Monseñor León Meurin (S. J.), publicadas por esta Editorial.*

Acaso no sea conveniente la separación del Epílogo *por disminuir su eficacia didáctica. Mas, dado su tema, el* SATANISMO, *hemos querido ponerlo al alcance de todas las fortunas. No muchos de los que quieren pueden hoy sufrir el sacrificio de un centenar de pesetas; y los muchos que pueden, esos no* quieren.

Satán y el SATANISMO *han desaparecido en la época contemporánea del horizonte moral y cultural de las generaciones paganizadas. Y estimamos necesario por nuestra parte, dar facilidades para reparar en lo posible su voluntaria ignorancia.*

El pavoroso panorama de la Humanidad es hoy, como jamás lo fuera, más que en los tiempos de Simón de Gitoi o los de Apolonio de Tyana, la gran revelación del Poder Satánico. Jamás la Humanidad entera, y hasta el mismo planeta terráqueo se hallaron en trance de ser convertidos físicamente en Nada... En esa Nada

física y metafísica que es la eterna y feroz agonía de Satán...

Si contribuimos en algo a suscitar en algunos esa real y apocalíptica visión actual de la Humanidad, y su reacción, como debiera ser, les hace tornar a Cristo, el autor se considerará infinitamente indemnizado.

Así sea.

FILOSOFÍA DE LA MASONERÍA

Acaban de conocer los lectores la famosa obra del Arzobispo Monseñor León Meurin, de la Compañía de Jesús.

Bajo los títulos de *Filosofía de la Masonería* y *Simbilismo de la Masonería,* está contenida la obra completa del sabio y virtuoso prelado.

La obra era inhallable hasta hoy. Como si misteriosas manos estuviesen dedicadas a procurar su desaparición desde hace muchos años, nadie la encontraba en bibliotecas públicas ni privadas. Citada con bastante frecuencia por libros dedicados a la Masonería, y estando agotada desde hace muchos años, a nadie tentó volver a editar la obra.

Todo ello, un tanto extraño, nos incitó a buscarla, con la intención de traducirla y editarla. No tuvimos éxito en España, pues nuestras pesquisas resultaron vanas durante años. Por fin, un amigo francés, con promesa de pronta devolución, nos la prestó, y aquí la tienen los lectores.

Como habrán podido apreciar, la obra del sabio prelado jesuíta es fundamental. Dedicado el autor de este *Epílogo* al estudio de la Masonería desde hace muchos años, debe reconocer que ningún libro de los leídos por él alcanza, ni de lejos, su profundidad. La mayoría de los libros referentes a la Masonería, con mayor o menor

documentación y erudición, trazan su Historia universal o nacional, general o episódica; otros, nos describen su organización, jerarquía y ritos; en bastantes de ellos hay alusiones a sus orígenes históricos y a sus raíces filosófico-teosóficas; pero sólo alusiones, en general, demasiado superficiales.

Todos los autores han centrado el máximo de su esfuerzo en aportar pruebas para descubrir la gran acción masónica en el acontecer histórico. Meritorio esfuerzo, en verdad, éste de captar e identificar las huellas revolucionarias de una entidad como la Masonería, dedicada secularmente a borrarlas, negando su acción y responsabilidad en la mayoría de los cataclismos revolucionarios, sobre todo cuando no ha conseguido triunfos totales; ya que su táctica de siempre fué ocultarse y disfrazar sus acciones, al saber como nadie que la mayor fuerza subversiva y conspiradora radica en la *invisibilidad*; en lograr la más absoluta incredulidad en el adversario a derrotar, no sólo incredulidad sobre su acción, sino sobre su misma existencia real. Desde hace siglos, la Masonería sabe muy bien lo que en nuestros días diría uno de sus grandes hombres, Trotsky: *Somos fuertes, porque no nos conocen.*

En no ser conocida, en no ser identificada, condición para no ser destruída, concentró su esfuerzo e ingenio la Masonería. De ahí que hasta el día se hayan frustrado en gran parte los esfuerzos para elaborar su Historia. Y ha de ser así; los esfuerzos han de ser vanos muchas veces al intentar conseguir elaborar una Historia de tipo normal; porque no podrá ser normal cuando el sujeto histórico, la Masonería como tal, es absolutamente anormal.

La Masonería miente de manera sistemática y constantemente, por ser en esencia conspirativa y subversiva; y anormal sería, siendo así, poder hacer su historia sobre la base de sus propios testimonios, a conciencia y

sabiamente falseados. Por lo tanto, el arte histórico ha de utilizar diferentes medios de los usados con otras entidades para llegar a la verdad o aproximarse a ella, cuando de la Historia de la Masonería se trata.

Medios históricos extraordinarios ha encontrado y empleado Monseñor Meurin. Su investigación ha buscado y atenazado aquello en que la Masonería no puede mentir. Y no puede mentir en ello, porque si mintiera dejaría de ser ella misma; y dejar de ser, es morir.

La Masonería no puede mentir en sus ideas; ideas constitutivas de su espíritu como entidad; porque con tales ideas forma, mejor, deforma, el espíritu de los *entes* que la constituyen. Si variara o mintiera en su ideología, los masones dejarían de ser masones, aun cuando masones continuasen llamándose; y sin masones no habría Masonería. No puede ser más evidente ni sencilla la razón por la cual le es imposible mentir a la Masonería sobre su ideología.

Y es ahí, a su ideología, donde ha ido monseñor Meurin a encontrar y atenazar la única verdad de la Masonería, que jamás podrá ella desmentir ni negar. Esa verdad es la piedra fundamental exclusiva sobre la cual únicamente puede ser levantada una Historia de la Masonería. Con tan firme base, y con las líneas capitales que de su naturaleza y estructura se derivan, nada importará que falten detalles y materiales fragmentarios y accesorios; la ingente masa histórica de la iniquidad masónica cobrará dimensión y realidad inaudita.

Cuando el científico capta una verdad, nada importa que los medios a su disposición le impidan aportar todas las pruebas de su autenticidad o de su trascendencia. Puede quedar tranquilo, hasta puede morir, en la seguridad de que la posteridad, con ulteriores investigaciones, ha de sumar pruebas y pruebas en favor de la verdad por él descubierta.

Hemos visto cómo Monseñor Meurin muestra y

prueba la identidad entre la Masonería y las más antiguas teogonías, pasando por la Kábala. Sin duda, por carencia de bibliografía—de lo que se queja—en la isla Mauricio, su sede arzobispal, no incluye la teogonía caldea junto a la egipcia, brahmánica, búdica y zoroástrica, las gnósticas y la maniquea.

TEOGONÍA CALDEA

Falta, repetimos, entre todas las teogonías paganas de que la Kábala es plagio y síntesis, y, por lo tanto, la Masonería, esa legendaria teogonía caldea, de la cual extraerá el Neoplatonismo, triunfante con Juliano el Apóstata, su Teurgia, transmitida en las páginas de los *Oráculos caldeos* de "Juliano el Caldeo" (1) y legadas por Jámblico.

Intentaremos aportarla para mostrar su identidad con el ONCE kabalístico y masónico, confirmando la verdad de Monseñor Meurin; algo no fácil, dada la gran escasez de datos legados por los historiadores clásicos.

En el Libro de Daniel (c. 7, v. 9), escrito en Caldea y en la lengua del país, se habla del Soberano Ser: el *Anciano de los Días*. La Biblia nos dice que Daniel, profeta del verdadero Dios, ha formado parte del Colegio de los Magos, llegando a ser nombrado su jefe (c. 5, v. 11). Es de suponer que el gran profeta usase para designar al Dios único y creador el nombre asignado por los Magos al Dios Supremo: el *Anciano de*

---

(1) Juliano: *Lettres*; p. 19,2 y sig. Kroll: *De oraculis chaldaicis*. J. Bidez: *Vie de Julien*; p. 76-77. *Note sur les mystères neo-platoniciens*, en *Rev. belge de philologie et d'histoire*, 1928. Suidas I, 1007,5, Migne: *Patrologie, series graeca-Pesellus*, p. 122,721 D.

los Días, sinónimo del Eterno, en su intento de hacerles creer en El. Es de hacer notar, como se ha mencionado en la obra, que la *Kábala* toma la expresión de *Anciano de los Días* en determinados pasajes para designar al *En-soph*, principio emanante de los diez *Sephiroth*.

Podemos hallar en este *Anciano de los Días* uno de los elementos primordiales de la teogonía caldea.

Después, aparece otra divinidad llamada *Omorka* u *Omoroka* (en griego, *thalatta*), que en lengua caldea significa *Madre del Firmamento*.

La materia y los elementos constitutivos de los seres han existido siempre (2). Por lo tanto, aparece otro elemento con atributo de divinidad, que podemos llamar *Materia Prima*, pues el nombre caldeo se ha perdido. Es el tercer elemento de la teogonía.

Inmediatamente viene Belus, que hace desaparecer las tinieblas con la luz, dividiendo el firmamento en Cielo y Tierra, y al mezclar su sangre con el limo de la tierra, hizo nacer, en lugar de los seres deformes ya existentes, animales y hombres como los de hoy (3).

Llegamos ahora a otras cinco divinidades, que son los cinco planetas conocidos entonces.

El primero es *Belus* (Júpiter), que no debe confundirse con el *Belus* ordenador y formador ya mencionado, cuyo nombre toma, porque éste "evidentemente no es el sol—el Belus-Júpiter planeta—, sino un principio inteligente, motor y ordenador del universo" (4).

Sigue *Mylitta* (Venus), la diosa en "honor" de la

---

(2) Diodoro de Sicilia (II, p. 143): «Los caldeos pretenden que la naturaleza del mundo—debe querer indicar su sustancia—es eterna; que ella no ha tenido principio y no tendrá fin jamás; pero el arreglo y el orden del universo ha sido la obra de una Providencia divina, y todo lo que acaece hoy en el cielo, lejos de ser debido al azar de una causa ciega, ocurre por la voluntad expresa y firmemente decretada de los dioses.»

(3) Fabricius: *Biblioteque grecque*; vol. VI. J. C. Scaliger: *Emendacio temporum*, final.

(4) Diodoro de Sicilia: II, p. 143.

cual debían prostituirse a un extranjero todas las mujeres de Babilonia en su templo.

Continúan Saturno (Belus viejo) y Marte (Meinodach), deidades maléficas, y Mercurio, que se supone sea *Nebo*, el cual resultaba bienhechor o maléfico, según su posición en el firmamento.

Por último, hallamos al Sol (Sachamasch) y la Luna (Sin).

Tracemos el esquema teogónico:

1
Anciano de los Días

2 Amorka — 3 Materia Primordial

4
Belus (Luz-Inteligencia-Arquitecto)

5 Belus (Planeta Júpiter) — 6 Mylitta (Planeta Venus)

7
Belus viejo (Planeta Saturno)

8 Meinodach (Planeta Marte) — 9 Nebo (Planeta Mercurio)

10
Sachamasch (Sol)

11
Sin (Satélite Luna)

Tenemos de nuevo el ONCE kabalístico-masónico.

Si ensayamos hallarle significado filosófico a esta teogonía, encontramos:

1.—*Anciano de los Días.* La idea de *tiempo* está expresada; más aún, la idea del *metatiempo.* Podemos

decir: Anciano de los Días, igual a *Tiempo Eterno*. La confusión del tiempo con la Eternidad.

2.—*Amorka* (madre del Firmamento). Entidad espacial, sin género de duda: *metaespacio*; otra nueva confusión de lo extenso con lo Infinito. Quiere significar: *Infinito*.

3.—*Materia Prima*. Increada. Eterna: *Divinizada*.

4.—*Belus*. Luz, Inteligencia, Formador o Arquitecto: *Energía*. Emanación de la tríada Tiempo-Espacio-Materia. *Divinización de la Energía*.

5.—*Belus*-Júpiter (planeta) } BIEN { 1.ª Esfera.
6.—*Mylitta*-Venus (planeta) } { 2.ª Esfera.

7.—*Belus*-Viejo (planeta Saturno) } MAL { 3.ª Esfera.
8.—*Meinodach* (planeta Marte) } { 4.ª Esfera.

9.—*Nebo*-Mercurio (planeta). Mal y Bien = 5.ª Esfera.

10.—*Sol* (Astro) = 6.ª Esfera.

11.—*Sin* (Satélite Luna) = 7.ª Esfera.

Como podemos apreciar, la teogonía caldea es la divinización del Cosmos. En primer lugar, su Tiempo y Espacio, su Materia y Energía. Es un materialismo. La materia tridimensional, con sus intrínsecos atributos existenciales, tiempo, espacio y energía, es *Causa*: Eterna, Infinita y Omnipotente. Es Dios, porque la dotan los magos caldeos de los atributos de la divinidad. Más filósofos, más lógicos y más trascendentalistas que los materialistas modernos, al elevar a Divinidad, a Causa, la Materia y, en consecuencia, sus atributos existenciales, es decir, al asignarles la suprema *realidad*, la personifican, porque la Personalidad es el grado más elevado de lo real. No cercenaban los caldeos, ni sus contemporáneos y continuadores, el encadenamiento dialéctico, y lo que hallaban, por asimilación o confusión de los órdenes físico y metafísico, idéntico a su idea in-

nata o reminiscencia de Dios, lo creían y lo llamaban Dios. Ilógicos, intrascendentales, antidialécticos, los materialistas actuales, niegan a Dios y, a la vez, afirman la necesidad de su existencia. Por necesidad dialéctica se ven obligados a inventarlo, a recrearlo, forjándolo con la Materia y sus atributos existenciales, tiempo, espacio y energía, transmutados (por la misma confusión y asimilación de los órdenes metafísico y físico como los caldeos) en Causa, con sus atributos de Eternidad, tiempo; Infinito, espacio; y Omnipotencia, energía. En fin; hacen a la Materia Dios, pero no la llaman Dios. La diferencia entre los panteístas caldeos y sus congéneres, los materialistas actuales, tan panteístas como ellos, aun cuando menos dialécticos, es cosa de palabras; más exactamente, cosa de una palabra: Dios.

EL 33 KABALISTICO Y MASONICO

A la prueba precedente podemos agregar otra de no menos evidencia. Como se ha visto en la obra, Monseñor Meurin halla los 33 grados masónicos al sumar tres series del ONCE kabalístico, compuesto del *En-Soph* supremo y la *década* de los *Sephiroth.*

Su interpretación, a base de triplicar el ONCE kabalístico, resulta un tanto forzada, sin que por ello se salga de la verdad, ya que los 33 grados contienen al *once* de la Kábala, y en él están inspirados doctrinalmente.

Sin duda, como con respecto a la teogonía caldea, la escasez de bibliografía en su lejana diócesis misional no le permitió captar el 33 en uno de los más antiguos textos de la Kábala, con cuya aportación hubiera resultado más evidente y menos aparentemente forzada la identidad entre Masonería y Kábala.

El 33 masónico lo hallamos en el *Sepher Yetsira* (Libro de la Creación), de cuyo tratado daremos breve y docta noticia, tomada del actual profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén, Gershom G. Scholen, que dice:

"Escrito probablemente—el *Sepher Yetsira*—entre el III y el IV siglo..., representa el texto especulativo más antiguo que existe escrito en hebreo. La meditación mística parece haber sido una de las fuentes en la

que el autor ha bebido su inspiración... El estilo es a la vez pomposo y lacónico, ambiguo y dogmático; y por ello no debe sorprender que el libro sea invocado, a la vez, por los filósofos medievales y por los kabalistas. Su tema principal son los elementos del mundo que se hallan en los DIEZ números elementales y primeros, los *Sephiroth*, como el libro los llama, y las VEINTIDOS letras del alfabeto hebreo. Estas—las 22 letras—representan el conjunto de las fuerzas misteriosas, cuya convergencia ha producido las diversas combinaciones que se pueden observar a través de la Creación; son los *"treinta y dos senderos misteriosos de la sabiduría"*, con los cuales Dios ha creado cuanto existe. Los *Sephiroth* no son precisamente diez etapas; la cosa no es tan simple como eso. Mas "su fin está en su principio y su principio en su fin, como la llama está ligada al carbón; cerrad vuestra boca por miedo a que ella hable y cerrad vuestro corazón por miedo a que él piense" (5) copia Scholen.

No es nuestro asunto analizar el texto en profundidad. Sólo hacer observar que la frase literal del *Sepher Yetsira* tiene una nítida interpretación panteísta, que, como prescribe, no debe ser pronunciada, ni siquiera pensada, para ser encerrada en el secreto más profundo del ser; por lo tanto, sólo puede ser *sentida*...

En fin, al efecto propuesto, hemos visto en el *Sepher Yetsira* cómo los 10 *Sephiroth* y las 22 letras del alfabeto forman los 32 *senderos de la sabiduría*. A estos 32 se suman el 1, el *En-Soph*, y tendremos el 33 kabalístico, idéntido al 33 de la Masonería.

Informa Franck:

"Estos tres principios: el Ser absolutamente uno, la Razón eterna, el Verbo, y la consciencia que la Ra-

(5) Gershom G. Scholem: *Les grands courants de la Mystique Juive*, p. 89.

zón tiene de sí misma, forman en el *Zohar* una trinidad indivisible. Se la representa en forma de tres cabezas confundidas (insertadas) en una sola, y se la compara al cerebro, que, sin perder su unidad, se divide en tres partes, y por medio de 32 pares de nervios se reparte por todo el cuerpo" (6).

He ahí otra vez el 33 masónico precedido por el 33 kabalístico en el *Zohar*, formado por ese cerebro triple y uno, primera manifestación del *En-Soph*, y los 32 vasos o conductos, semejantes a los nervios.

Vemos, pues, por tercera vez, ratificada la científica regla de que, cuando se alcanza la posesión de una verdad, aun cuando sus pruebas sólo sean parciales o fragmentarias, la investigación ulterior las hallará perfectas y totales.

Celebramos haber podido completar con las tres aportadas las más que suficientes dadas por monseñor Meurin.

Y, ahora ya, sin detalle ni glosa. El ONCE kabalístico lo hallamos también en el libro *Fuente de la vida*, del filósofo judío Ibn-Gebirol; que en tantas páginas lo reitera, con tanta nitidez como en ésta:

"Entre el primer hacedor alto y santo y la sustancia que sostiene los nueve predicamentos hay una sustancia media" (7).

Tendremos Hacedor ...	1
Sustancia media	1
Predicamentos	9
Total	11

En Maimónides también aparece el ONCE; para él hay *once grados* en la inspiración profética (8).

---

(6) A. Franck: *Dic. des Sciences Philosophiques*, vol. III, p. 387.
(7) *Fuente de la Vida*; II, p. 5.
(8) *Guía de extraviados*, part. II p. 298.

Y, por último, también en Espinosa se muestra el ONCE kabalístico:

1 Eternidad.
2 Unidad.
3 Inmensidad.
4 Inmutabilidad.
5 Simplicidad.
6 Vida.
7 Entendimiento.
8 Voluntad.
9 Potencia.
10 Creación.
11 Concurso (9).

(9) Tabla comparativa de Freudenthal. *Oeuvres de Spinoza*, Tomo I, página 561.

KABALA

En la obra de monseñor Meurin es la Kábala, como teosofía, teurgia y filosofía, la progenitora de la Masonería contemporánea.

Dirigida en primer término al público francés, en cuyo idioma existían bastantes libros y numerosos estudios relativos a esta doctrina judía, monseñor Meurin no creyó necesario dar una noticia, ni siquiera sintética, informando a sus lectores de la Kábala. Supondría, con motivo, que los lectores ignorantes de sus doctrinas podrían informarse recurriendo a muchas obras a su alcance, de algunas de las cuales, como la fundamental del profesor judío Franck, hacía frecuentes referencias.

No queremos decir con lo expuesto en los párrafos precedentes que en Francia se hubiese profundizado lo necesario en los estudios kabalísticos. Emilio Saiset, dos lustros antes, en 1862, diría con razón:

"¿Qué se sabía de la filosofía de los judíos hace unos años? Nada, o muy poca cosa. No se ignoraba que había existido entre los hijos dispersos de Israel una doctrina muy antigua, llamada *Kábala*; pero ¿qué más oscuro? Para designar algo como impenetrable, se decía convencido: *es kabalístico*.

"Leibnitz, que lo leía todo y quería comprenderlo todo, no sabía de la Kábala más que lo que le había dicho

su amigo el barón de Rosenroth, el autor de la *Kabbala demudata*, y para descifrar el *More Nebukhin* (*Guía de Descarriados*, de Maimónides), no poseía más que la mala versión de Buxtorf" (10).

La carencia de espacio nos impide ampliar más. Pero lo dicho basta y sobra para formular esta necesaria interrogación:

¿Si en Francia era tal el estado de los estudios kabalísticos, cuál será en España?

No lo diremos; bastará con apelar a la bibliografía contemporánea y a los programas universitarios. Siendo el *Zohar*—biblia del kabalismo—un libro *geográficamente español*, pues fué compuesto, o por lo menos dado a la luz en España, no ha tentado a ningún docto, academia o universidad poseer un ejemplar original, una edición príncipe y ni siquiera realizar y editar su traducción. Según creemos, tan solo existe en España un ejemplar de cierta traducción al francés del *Zohar*, que, por cierto, hallamos sus tomos no encuadernados sin cortar, al cabo de treinta o cuarenta años de su adquisición por la biblioteca donde está, prueba mayúscula de la "curiosidad" cultural que debió sentir durante el último siglo y el actual nuestra intelectualidad profesoral y doctoral.

Nada más, y lo estimamos muy suficiente para justificar la necesidad absoluta de incluir en este corto Epílogo unas palabras referentes a la Kábala que sirvan a los lectores de guía para juzgarla y para proporcionarles una base que les permita deducir la naturaleza y fin de las doctrinas kabalistas, que han visto informar y formar el cuerpo doctrinal y el espíritu masónicos.

Dada la materia, huyendo de suscitar escepticismos

---

(10) E. Saiset: *La Philosophie des Juifs. Revue des deux mondes.* 1862. vol. I, p. 296 y siguientes.

entre los desconfiados y suspicaces, recurriremos a varios autores extranjeros y alguno nacional, todos de gran autoridad, incluyendo a varios profesores judíos contemporáneos.

El célebre Víctor Cousin, en ocasión de su crítica de Espinosa, dirá:

"Seguramente no hay ninguna religión menos panteísta que la gran religión que ha servido de cuna a la nuestra, y una filosofía que reflejara exactamente al judaísmo, una filosofía ortodoxa, sería teísta casi hasta el exceso. Hay exceso, exageración e injusticia en pretender, como Wachter, que el espinosismo está ya en el Judaísmo (11). Mas entre los judíos, al lado del culto público y oficial, se ha elaborado esa filosofía secreta y misteriosa que se llama Kábala, y que, aun cuando ella contiene más de un elemento extranjero, pasaba por ser la filosofía religiosa de los Hebreos" (12).

Según Cousin, la Kábala fué una doctrina herética respecto a la religión judía oficial, o sea la mosáica. Es un hecho cierto y muy conocido, pero no sobra el refrendo autorizado del célebre filósofo francés, cuyo eclecticismo le libra de parcialidad, para deshacer una frecuente y amplia tergiversación, o cuando menos el silencio y omisión de tantos, que han eludido el calificar de herejía el kabalismo, llamándolo genéricamente "filosofía religiosa de los judíos" o "mística judía", como sucedió con A. Franck y sucede con G. G. Scholen, aun cuando, por otra parte, sean ambos unos magníficos investigadores en materia kabalística.

Han huído la mayoría de los tratadistas judíos de significar que la Kábala es una herejía en cuanto pretende mostrarse como una "filosofía" religiosa y una "mística" de la religión judía, tratando así de disfra-

---

(11) Wachter: *Der Spinosismus un Judenthum.* Amsterdam—1699.
(12) V. Cousin: *Historie Générale de la Philosophie*; pág. 422.

zar que es una doctrina radicalmente distinta y totalmente opuesta a la ortodoxia mosáica. Por lo tanto, es también distinta y opuesta en absoluto al Cristianismo, continuación, superación y perfección de la religión judía.

Nadie podrá ver ni adivinarlo leyendo, por ejemplo, al Rabino de Francia Isidoro Loeb, que informando sobre la Kábala a finales del siglo pasado dirá:

"Restaría averiguar cuáles son las fuentes de la Kábala del Siglo XIII. La cuestión no ha sido estudiada suficientemente para que pueda resolverse. Es cierto que la Kábala hubiera podido salir entera del Talmud (13), de la literatura rabínica primitiva del *Libro de la Creación*; pero, por otro lado, estas obras han sufrido influencias extranjeras, siendo imposible negar la acción ejercida sobre la Kábala por la filosofía griega, el gnosticismo, el magismo, el sufismo (simbolismo de colores, de la luz, teoría de la voluntad), los filósofos y sectas árabes y, finalmente, la teología, la tipología, el misticismo e incluso las supersticiones cristianas, entre las cuales nace y se desarrolla la Kábala. Esto es una confusión inexplicable...".

Atención, lector; Loeb termina:

"Por esto, y por todas las razones ya indicadas, es por lo que la *Kábala* no ha sido jamás en el Judaísmo más que una doctrina secreta irregular; a medias condenada por frisar (!!) en la herejía y tenida por peligrosa" (14).

---

(13) Y, por lo tanto, a la inversa, salir el Talmud de la Kábala; deberá conceder el sabio Rabino Loeb. Es preciosa su confesión; atestiguar que la Kábala, panteísta, teúrgica, implícitamente materialista, se identifica con el Talmud; código dogmático, doctrinal, ritual y moral de la religión judía de la Diáspara. Es tanto como decir que le herejía kabalística es, de hecho, la ortodoxia judía vigente. De ahí esas tergiversaciones, esos silencios y esas medias palabras de los doctores judíos para definir la Kábala.

(14) Isidoro Loeb: *Grand Enciclopedia*. Palabra *Cabbale*.

Tal es la ambigüedad con que los doctores judíos definen la Kábala en relación a la ortodoxia religiosa judía.

Pero el texto de Loeb nos impone un inciso antes de proseguir, en evitación de que pudiera extraviar a cualquier lector.

Habla el Rabino, como se ha visto, de las influencias en la Kábala. Bien es verdad que, aun cuando levemente, aclara tratarse de la del siglo XIII; es decir, de la versión zohárica, elaborada o lanzada en España. No hay dos Kábalas. Podrá la doctrina desarrollarse y adoptar diferentes formas dialécticas y literarias, pero nada más. Hay una Kábala única, una doctrina elaborada y transmitida oralmente. La obra más antigua, reconocida unánimemente como kabalística, es el *Sepher Yetsira* (Libro de la Creación), y, como hemos visto, se remonta su aparición al siglo III o IV; esto no quiere decir que la doctrina, oralmente transmitida, date de tales siglos; necesariamente ha de ser anterior. Pero, en fin, para muchos—Franck, Renan, etc.—son kabalísticos otros escritos de una mayor e indudable antigüedad, como el *Código Nazareno* y la *Gran Exposición*, ésta de Simón *el Mago*. Y es kabalística la doctrina contenida en varios documentos de los Esenios, recientemente descubiertos en las márgenes del Mar Muerto.

Queremos decir, en rectificación de Loeb, que documentalmente hay hoy base para remontar, por lo menos al siglo I de nuestra Era, o a los postreros de la pagana, las doctrinas de la Kábala. Si el espacio lo permitiera, si no documentalmente, sí muy dialécticamente, la podríamos contemplar en el siglo VI antes de Jesucristo, en la Babilonia de la cautividad; en el mismo centro de ese *Tiempo-Eje* de Jaspers, contemporánea de Pitágoras, Zoroastro, Buda, Laotse y Kungste (15). De

(15) K. Jaspers: *Origen y Meta de la Historia*, p. 15.

ahí esas analogías numéricas registradas por monseñor Meurin entre esos sistemas filosófico-religiosos y la Masonería, que a ésta traslada la Kábala.

Y siendo tal su antigüedad auténtica doctrinal, esas identidades entre el Budismo, el Pitagorismo y, especialmente, el Zoroastrismo, y la Kábala, podrán deberse a que los kabalistas han tomado prestadas doctrinas de tales sistemas, como muchos han creído. Pero esa opinión sólo se basa en que los escritos búdicos y zoroástricos son más antiguos que los conocidos del kabalismo. Débil apoyo, ciertamente, y conclusión contradictoria, ya que no existiendo tampoco escritos de Pitágoras, a nadie se le ocurrió negarle la debida antigüedad a sus doctrinas, teniéndolas por contemporáneas de las de Buda y Zoroastro. ¿Por qué no el mismo trato a la Kábala?

Si, en rigor científico, así se la considerara, se plantearía el problema de quién tomó de quién; si los kabalistas de los pitagóricos, budistas o zoroastrinos, o éstos de aquéllos. Problema insoluble hasta hoy, pero cuyo solo planteamiento sirve para situar en jerarquía idéntica al Kabalismo en relación a los sistemas que constituyeron ese avatar único del pensamiento religioso y filosófico del mundo; que, en esencia, consistió en *racionalizar* el grosero panteísmo en que la Humanidad se hundió a medida que olvidó la Revelación original. Racionalización y culminación del elemental panteísmo cósmico al proclamar, por uno u otro sendero dialéctico, la divinización del hombre.

Si no podemos aquí apelar a la erudición documental, la intuición del pretérito, en unión de la evidencia histórica, nos llevan a creer que esa revolución filosófico-religiosa del *Tiempo-Eje*, que coincide con la estancia de la *élite* judía en Babilonia, no la inicia ningún caldeo, indio ni griego; ni Zoroastro, ni Buda, ni Pitágoras; el iniciador ha de ser un judío.

El Pueblo que ha de ver nacer en él al Cristo de las naciones, tan claramente anunciado antes y en ese *Tiempo-Eje* por Isaías y Daniel, engendra también el Anticristo por medio de la doctrina más radicalmente contraria al Mosaísmo y al Cristianismo: por medio de ese Panteísmo divinizante del hombre, cuya divinización es agonía radical y común de todas esas variantes afloradas en el llamado *Tiempo-Eje*, del que la Kábala será síntesis y culminación a través de los siglos hasta el presente.

Frente al Mosaísmo, prefiguración del Cristianismo; frente a los Profetas, de Moisés a Daniel; prefiguración del Cristo; desde Egipto, desde Caín más bien, también se prefigura en la misma entraña del Pueblo judío el Anticristo; ese Anticristo asesino tan constante de profetas; ese Anticristo que arrastrará hasta en el mismo pie del Sinaí a la masa hebrea, y tantas veces más, a la idolatría y la teurgia mágica, explosiones populares de la doctrina secreta, jamás extinguida, que una *élite* kabalista profesa desde la Babel caldea, la soberbia espiral erigida para el asalto al Cielo... En fin, el Anticristo que inspiró e inspira la negación del Mesías divino a tantos judíos, haciéndoles creer en un Mesías personal y terrenal, esclavizador de la Humanidad, o más modernamente y más satánicamente, los lleva hoy a creer y querer que el Judaísmo kabalista, los "elegidos" de Israel, son, como entidad, ese Mesías anunciado, cuya vocación y predestinación es destruir el Cristianismo; instaurando el Comunismo, con el cual podrán imponer al género humano su Dictadura total, reducido el resto de la raza humana a rebaño zoológico, sin más que figura de hombres las reses de la piara; transformado y tratado en bestia el hombre, cuya categoría de ser humano le niegan...

Es el MISTERIO DE INIQUIDAD de los siglos...

Y basta. Perdonen los lectores si el vértigo se adue-

ñó por un momento de nosotros al asomarnos a las abisales profundidades de la Intrahistoria. Sentiríamos que, asaltados de repente por esas visiones inauditas, nos creyesen llevados a trances demenciales.

Descendamos a la Historia comedida y vulgar. Que nos hablen de la Kábala sus tratadistas acreditados, pues acaso sea más eficaz su visión parcial y un tanto superficial, dada la preparación universitaria de los más, para suscitar en ellos profundas y trascendentales intuiciones.

EXPOSICION DE LA KABALA

En la imposibilidad de remitir los lectores a obras españolas bastante asequibles para que pudieran ilustrarse sobre lo más elemental relativo a la Kábala (16), decidimos insertar un estudio del profesor y miembro del Instituto de Francia, A. Franck, especialista en la materia y autor del notable libro *La Kabbale*, así como de otros trabajos relativos a la misma. No es Franck kabalista ni simpatizante con sus doctrinas panteístas; al ser él Vicepresidente del Consistorio Israelita de París, debió ser mosaísta ortodoxo. Como se comprenderá, Franck era judío; un sefardita con su apellido germanizado; pero no siendo partidario de la Kábala como judío, tampoco es un violento detractor, y hasta se adivina en él cierta oculta simpatía por esta filosofía, única invención filosófica de hombres de su raza, y de la cual se deriva cuanto de notable hicieron en filosofía los judíos a partir del siglo XI hasta el día.

Su oculta simpatía y comprensión excesiva se muestran en el silencio guardado por Franck sobre la llamama *Kábala práctica*, donde se comprende toda la magia,

---

(16) Que sepa el autor, trata de la Kábala con bastante extensión y documentación el profesor A. Bonilla y San Martín en el tomo IV de su *Historia de la Filosofía Española*; el cardenal Ceferino González, en luminosa síntesis: *Historia de la Filosofía*; y también la correspondiente «palabra» en la *Espasa*.

alquimia y satanismo—incluído el crimen ritual y sacrílego.

En fin, sean tenidas en cuenta las precedentes advertencias al leer al sabio judío Franck, que por otra parte nos brinda un trabajo de síntesis muy valioso científicamente. Tales deficiencias, según nuestro saber y entender, trataremos de subsanarlas con las explicaciones y ampliaciones de los puntos que en el texto se señalan.

Dice Franck así:

"*Kabbala* o más corrientemente Cabala o Cabbala (del hebreo *Kabbalah*, cuyo sentido propio es "recepcepción", pero que por una sustitución de ideas muy difícil de explicar, se traduce por "tradición"). Es el nombre de una doctrina teológica en la forma, filosófica en el fondo, y sobre todo metafísica, nacida entre los judíos alrededor de cien o doscientos años antes de la Era cristiana (17) y que circuló secretamente entre ellos justo hasta el siglo XV, época en la cual empieza a preocupar a la erudición cristiana. Los judíos, en general, no ignoraban la existencia de estas misteriosas enseñanzas, pero no osaban aproximarse a ellas; las miraban como un terrible secreto al cual estaban ligados grandes peligros, así como también un gran poder, y que apenas podían ser escuchadas impugnemente por los más puros y los más sabios de Israel. Es necesario leer en el *Talmud* la descripción maravillosa de los prodigios realizados por la "Merkabah" (se llama así a la parte más sublime de la ciencia kabalista) y también los peligros que la hacían inabordable. Cuatro célebres doctores habían osado descender a este abismo; uno solo salió sano y salvo; los otros tres dejaron su vida, su razón o su fe (18).

---

(17) Véase: Punto 1.º en la continuación del capítulo.
(18) Véase: Punto 2.º en la continuación del capítulo.

"Se explica de muy diversas maneras el origen de la Kábala. Los adeptos a esta ciencia, entre los cuales hay que comprender a muchos místicos cristianos, tales como Raimundo Lulio, Pico de la Mirandola, Reuchlin, Guillaume, Postel, Henri Morus, etc. (19) la miraban cómo una tradición divina, tan antigua cómo el género humano. Suponían que un Angel, llamado Raziel, o sea el ángel de los misterios, vino por orden de Dios a enseñársela a Adán, en el momento en que, echado del Paraíso terrestre y abatido por su culpa, tenía necesidad para rehabilitarse de una ayuda sobrenatural. Para otros, menos ambiciosos, se remonta su nacimiento a la época de Moisés, sosteniendo que fué revelada en el Monte Sinaí al mismo tiempo que la Ley, y conservada tradicionalmente entre un pequeño número de sabios, exactamente hasta la cautividad de Babilonia. Por fin, como un exceso origina otro, muchos cristianos no han visto en la Kábala, sino una servil imitación del misticismo árabe; de este misticismo extraño, exaltado, que se desarrolla en los comienzos del siglo XI por el contacto de ideas de Alejandría con el espíritu musulmán, y del cual Avicena es la expresión más completa. Resultando de esta suposición que los libros más antiguos kabalísticos no eran otra cosa que una impostura forjada cómodamente, y que el libro más importante, aquel que lleva por nombre *Zohar*, es una compilación indigesta de un rabino español del siglo XIII, llamado Moisés de León. De estas diferentes opiniones, las dos primeras están por debajo de toda crítica, si hemos aludido a ellas ha sido para mostrar el culto supersticioso de que fué objeto la Kábala. La tercera, aunque sostenida con mucho talento por sabios de primer orden, tiene contra ella testimonios y hechos de toda naturaleza. Cuando

(19) Véase: Punto 3.º en la continuación del capítulo.

se examina la Kábala en sí misma, cuando se compara con las doctrinas análogas, y cuando se ha reflexionado sobre la influencia inmensa que ha ejercido, no solamente en el judaísmo, sino sobre el espíritu humano en general, es imposible no mirarla como un sistema muy serio y perfectamente original. También es completamente imposible explicar sin ella los numerosos textos de la *Mischna* y del *Talmud*, que atestiguan entre los judíos la existencia de una doctrina secreta sobre la naturaleza de Dios y del Universo, de la época a que remontamos la ciencia kabalística.

"La Kabbala, desde su origen, se dividió en dos ramas; una, que se llamaba la historia del Génesis (*Masseh bereschit*) y era una explicación simbólica de la creación, o una teoría de la naturaleza; la otra, tenía por título la historia del *Carro celeste* (*Masseh Merkabah*), lo que es igual que decir el carro que apareció en la visión de Ezequiel, formaba un sistema de teología y de metafísica, donde el desarrollo necesario de los atributos divinos estaba representado como la causa de todos los seres. No se atribuía, ni mucho menos, la misma importancia a la primera que a la segunda. Aquélla podía ser enseñada íntegramente de un hombre a otro; ésta no debía ser divulgada sino con precauciones y restricciones infinitas. Poco a poco se redactan estas dos ciencias, al principio confiadas a la memoria de sus adeptos. Algunos raros manuscritos, concebidos en el estilo de los antiguos oráculos, pasaban misteriosamente, de mano en mano, aumentando siempre de volumen. Así se formaron, en el transcurso de muchos siglos, los dos principales y más antiguos monumentos de la Kábala, el *Sepher Yetsira* y el *Zohar*, de los cuales al primero corresponde la historia del Génesis y al segundo la historia del Carro celeste. No los consideramos, desde luego, ni a la una ni a la otra como obras de un solo autor; no atribuímos, como se ha hecho durante

mucho tiempo y sin ningún motivo, el *Sepher Yetsira* a Akibah, ni el *Zohar* a Simón ben-Jochai, aunque Simón ben-Jochai y sus discípulos ayudaron, según todas las apariencias, en su mayor parte, a que por este medio desapareciesen a la vez las dificultades que se han elevado contra la autenticidad de estos libros.

"Lo que admira desde el principio entre los kabalistas, y forma incluso parte de su originalidad, es la forma bajo la cual exponen generalmente su doctrina. Como si no osasen mostrárselas a sí mismos; o para disimular ante los demás toda su osadía, se esfuerzan en tener el estilo de las Santas Escrituras; y como las Santas Escrituras no se prestan de ninguna manera a sus deseos, se toman con ellas las más extrañas libertades. No tienen en cuenta el valor de las palabras ni las leyes del lenguaje, sustituyen completamente el sentido literal por el sentido alegórico, que, como es de esperar, resulta la expresión de sus opiniones preconcebidas. Los acontecimientos del Antiguo Testamento y las ceremonias que él prescribe no son, a sus ojos, sino símbolos, o traduciendo sus propias palabras, una grosera vestidura bajo la cual se esconden el alma y el cuerpo de la Ley. Por el cuerpo, entendían el sentido moral de los libros revelados; por el alma, el sentido místico; pero hay también un alma para tal alma, o un escalón superior de sabiduría y de perfección, a la cual no llegan sino un número muy pequeño de elegidos. Independientemente de esta manera de interpretar las Escrituras, que se encuentra también en Filón, y antes de Filón había sido practicado por los terapeutas, y que pasa en seguida con todos sus abusos a Orígenes, los kabalistas se servían de otros procedimientos más artificiales para relacionar en apariencia sus ideas filosóficas con los textos sagrados y para llamar la atención con efectos imprevistos; por ejemplo, tomando, bien la primera o bien la última letra de cada una de las palabras de las

cuales se compone un versículo de los libros santos, forman una nueva palabra que revelaba el sentido místico; o bien cambiaban el valor de las letras al reemplazar la primera por la última, "aleph" por "tau", esto es, "alfa" por "Omega", y recíprocamente; o por último, sustituían las letras con que las palabras están compuestas por los números que estas letras representaban en el sistema de numeración de los hebreos, para formar, seguidamente, las más extrañas combinaciones. Sólo mediante estos sistemas, cuyo papel es el mismo que los instrumentos de tortura, pueden forzar a la Biblia a que les rinda pleitesía; porque no hay que hacerse ilusiones; la Kábala es panteísta (20). La existencia de un solo ser desarrollándose eternamente bajo diversas formas, y sacando de su sustancia, por una serie indefinida de emanaciones, no solamente el universo con todo lo que él contiene, sino la fuerza misma que ha creado sus propios atributos; he ahí la última palabra de cada una de las dos obras de que hemos hablado anteriormente, y que vamos a intentar dar a conocer por medio de un rápido análisis.

"El *Sepher Yetsira*, esto es, el *Libro de la Creación*, es una especie de monólogo atribuído a Abraham, y en el que aprendemos cómo el padre de los hebreos ha debido comprender la naturaleza para convertirse a la creencia del verdadero Dios. Esta extraña composición no comprende sino algunas páginas escritas en un estilo enigmático y sentencioso, como el de los oráculos; pero bajo esta oscuridad estudiada, y a través del velo de la alegoría, nos deja percibir, a pesar de todo, la idea madre de la Kábala. Nos muestra todos los seres, tanto los espíritus como los cuerpos, tanto los ángeles como los elementos bárbaros de la naturaleza, saliendo esca-

(20) Véase: Punto 4.º en la continuación.

lonadamente de la unidad incomprensible que es el principio y fin de la existencia. Es a estos escalones o grados, siempre los mismos, a pesar de la variedad infinita de cosas; es a estas formas inmutables del ser a los que el *Sepher Yetsira* da el nombre de *Sephiroth.* Su número es de diez. El primero es el espíritu del mismo Dios y de la sabiduría eterna, la sabiduría divina identificada en el Verbo o la palabra. El segundo es el soplo que desciende del espíritu o del signo material del pensamiento y de la palabra, en una expresión, el aire, en el cual, según la exposición figurada del texto, han sido grabadas y esculpidas las letras del alfabeto. El tercero es el agua, engendrada por el aire, como el aire es engendrado por la voz o por la palabra; el agua densa y condensada produjo la tierra, la arcilla, las tinieblas y los elementos más groseros de este mundo El. cuarto de estos "sephiroth" es el fuego, que es la parte sutil y transparente del agua, como la tierra es la parte gruesa y opaca. Con el fuego, Dios ha construído el trono de su gloria, las ruedas celestes; esto es, los globos sembrados en el espacio, los serafines y los ángeles. Con todos estos elementos reunidos ha construído su palacio y su templo, el cual no es otra cosa que el universo. Por fin, los cuatro puntos cardinales y los dos polos están representados por los otros seis "sephiroth" últimos. El mundo, según el *Sepher Yetsira,* no está en nada separado de su principio, y los últimos escalones de la creación forman un todo con el primero. "El fin de los *Sephiroth* se posa, dice, en su principio como la llama al tizón; porque el Señor es uno, y no hay un segundo. Luego en presencia del uno, ¿a quién servían los números y las palabras?"

"Los *Sephiroth,* tal como se los comprende aquí, no son, desde luego, otra cosa que los números considerados como las formas generales de la existencia; pero no se para ahí el simbolismo del *Sepher Yetsira.* Suponiendo

que el mundo deba ser la imagen de la palabra, por la cual ha sido formado, vino a mostrarnos en los elementos de la palabra, en los materiales indispensables del discurso, representados por las veintidós letras del alfabeto hebreo, las mismas formas, las mismas armonías y los mismos contrastes que marcaban el plan de la creación. Estas veintidós letras, combinadas con los diez primeros números, formaban los "treinta y dos caminos maravillosos de la sabiduría" (21) por las cuales, dice el texto, Dios ha creado su nombre. Uno se figura sin esfuerzo todo lo que hay de arbitrario en una concepción parecida; tampoco vemos ningún motivo por nuestra parte para detenernos mucho tiempo. Nos bastará señalar que, en esta última parte, la conclusión es la misma que en la primera: es la unidad elevada por encima de todo (22) y mirada a la vez como la sustancia y la forma de las cosas; es Dios considerado como el manantial común de los números y de las letras, de los cuales unos nos representan la naturaleza de los seres y los otros su arranque, sus combinaciones y sus formas; se trata, finalmente, del principio de la emanación, sustituyendo abiertamente al de la creación.

"Pero es en el *Zohar* (esta palabra significa la luz) donde los kabalistas han depositado sus más secretos pensamientos y desarrollado todas las consecuencias de su principio. En él es donde su sistema se muestra con toda audacia y en su mística originalidad, sea cuando buscan definir la naturaleza de Dios, sea cuando nos descubren los destinos del alma humana; todas las ideas, en efecto, que el *Zohar* nos presenta confusamente y en forma de comentario sobre los textos bíblicos se pueden dividir en estos tres aspectos, eternamente agitados y eternamente inagotables. Empezaremos por el

(21) Véase: Punto 5.º en la continuación.
(22) Véase: Punto 6.º en la continuación.

de la naturaleza divina; porque es de ella de donde emana el resto. Estamos en Oriente, donde las reglas del método no tienen gran autoridad y donde se ha considerado como una blasfemia no dar a Dios el primer rango en el pensamiento.

"El Ser infinito, tal como lo conciben los autores del *Zohar*, o por darle el nombre que ellos le han asignado y consagrado en su lengua, el *En-soph, no es el Dios creador* de las Santas Escrituras; no es el ser enteramente distinto del mundo, a quien el mundo no es necesario, y que, antes que el mundo existiese, se bastaba a sí mismo, sumergido en la contemplación de su perfección inefable; el *En-soph* es la sustancia, y, como diría Spinoza, la causa inmanente, el principio a la vez pasivo y activo de todo; o mejor, él sólo está verdaderamente en la eternidad y en la inmensidad, en el tiempo y el espacio; no hay más que un solo ser, que es él mismo: porque él lo es todo, y lo que nosotros tomamos por existencias independientes, más o menos diferentes las unas de las otras, no es más que la expresión variada de su existencia única. Sería un error creer que él no es más que la sustancia de los seres que conocemos o que existen actualmente; él abarca también lo posible, e incluso aquello que está por encima de lo posible, aquello que nuestra razón no sabría concebir; él sobrepasa todas las proporciones del universo infinito, que es él mismo sin límites. Mas, antes de haber producido el universo, o, lo que es lo mismo, en este sistema, antes de haber revestido ninguna forma e impuesto alguna medida a su infinitud, él era absolutamente ignorado por sí mismo, y con mayor razón de los otros seres, que no existían todavía; no poseía ni sabiduría, ni poder, ni bondad, ni ningún otro atributo; porque un atributo supone una distinción, y por consecuencia, un límite. "El era entonces, dice el texto, como un mar: porque las aguas del mar son, por sí mismas, sin límites y sin

forma". En este estado se le llama "el Anciano de los ancianos", el "Misterio de los misterios", el "Desconocido de los desconocidos". Esto es, el "misterium magnum" de los filósofos herméticos y la "razón tenebrosa" o las tinieblas primitivas de Jacob Boehm (23).

"La primera forma bajo la cual, al salir de estas tinieblas, el *En-soph* o Ser infinito se manifiesta a sí mismo, es en la de los diez *Sephiroth*. Pero no hay que confundir los *Sephiroth* del *Zohar* con los del *Sepher Yetsira*; éstos, como ya hemos visto, no se aplican más que al universo ya creado, dejando fuera de su esfera la causa o esencia inmutable del universo; mientras que los del *Zohar*, al contrario, sirven de intermediarios entre el Ser infinito y la creación: ellos nos muestran el principio absoluto de las cosas mucho antes de que el mundo fuese formado, llegando a ser por grados la esencia divina, dándose todos los atributos que le faltaban, convirtiéndose en apropiado para la obra que debe más tarde realizar; y tomando posesión de sí mismo en la eternidad antes de expandirse hacia fuera y de llenar con su esplendor tiempo y espacio. Se les ha comparado a vasos de diferentes formas o a vidrios de diferentes colores. Cualquiera que sea el vaso que la reciba, la sustancia absoluta de las cosas siempre será la misma, y la luz divina, como la del sol, no cambia de naturaleza con el medio por que atraviesa. Es necesario señalar que estos vasos y estos lugares no tienen ninguna existencia propia, no son sino los límites que el principio de los seres se ha impuesto sucesivamente para dar un objeto y plan a su actividad, o si se puede expresar así las diferentes sombras con las cuales la luz divina ha debido cubrir su esplendor, a fin de poder contemplarse y dejar de contemplarse. Se concibe, después de esto, que los

---

(23) Véase: Punto 7.º en la continuación.

Sephiroth fuesen siempre decreciendo, esto es, que cuanto más se alejasen de su fuente, más brillo y poder perdían.

"El primer *Sephiroth* se llama la "diadema" o la "corona" y representa, pero ya no sin forma y sin nombre, como precedentemente hemos dicho, ese misterioso desconocido que existe antes de todas las cosas; se podría decir, antes que el mismo Dios, el infinito distinguido del finito, el ser considerado en sí mismo, en la más completa concentración de esos atributos y de sus fuerzas. Su nombre, en las Escrituras, significa *yo soy*, y el signo material que le ha dado por símbolo es el punto o el carácter más pequeño del alfabeto hebreo, la letra *iod*. Esta absoluta concentración del ser en sí mismo nos pone en la imposibilidad de discernir nada en él o de darle un atributo, una cualidad mejor que otra; se le llama también el *no-ser*. Es con este *no-ser* (24), y de ninguna manera con la nada propiamente dicha, de lo que el mundo ha sido hecho; la *Cabeza blanca* y el *Anciano* sobre el cual tanto se trata en el *Zohar* (no hablaremos más aquí del *Anciano de los ancianos*), son la misma forma de la existencia, denominado así a causa del rango que ocupa en el conjunto de las manifestaciones divinas.

"Del seno de esta unidad indivisible surgen paralelamente otros dos *Sephiroth*, de los cuales uno representa el servicio activo o masculino y que recibe el nombre de "sabiduría", y el otro el principio pasivo o femenino y que es llamado "inteligencia". Se trata aquí de la razón eterna o Verbo inexistente (no creado) y de la conciencia que El tiene de sí mismo; de la totalidad de las ideas, sobre el modelo de las cuales el mundo ha sido construído o, como creen otros, del sujeto y el objeto

---

(24) Véase: Punto 8.º en la continuación.

del pensamiento desarrollándose desde el seno del Ser, donde existían primitivamente confundidos. La sabiduría es también llamada el *Padre,* porque ella, dicen, ha engendrado todas las cosas. La *Inteligencia* es la Madre, de conformidad con estas palabras de las Escrituras. "Te llamarás inteligencia del nombre de Madre." De su eterna y misteriosa unión nace un hijo, que tomando a la vez, según las expresiones del *Zohar,* los rasgos de su padre y de su madre, les rinde homenaje a los dos, este hijo es la *Ciencia,* que es necesario guardarse de confundir con la *Sabiduría*: la ciencia no posee una existencia distinta y no se cuenta entre los *Sephiroth*; no es más que una débil imagen en la que se reflejan los dos atributos precedentes.

"Estos tres principios: el ser absoluto uno, la razón eterna o el Verbo y la conciencia que la razón tiene de sí misma forman en el *Zohar* una trinidad indivisible. Se representan bajo la forma de tres cabezas confundidas en una sola y se comparan con un cerebro que, sin perder la unidad, se divide en tres partes, y por medio de treinta y dos pares de nervios se reparten por todo el cuerpo. Algunas veces los tres términos, o si se quiere las tres personas de esta trinidad, representan tres épocas diferentes en el desarrollo general de los seres, considerado como idéntico al desarrollo de su pensamiento; esto, como se puede recordar, está sobre la misma base en que uno de los más grandes metafísicos de nuestro siglo ha edificado su sistema. No acusamos a Hegel de haber tomado sus inspiraciones en los doctores judíos; queremos mostrar solamente que el campo de la metafísica es limitado y hasta qué punto el espíritu humano se repite. Cuando se cree haber llegado al más alto punto de la originalidad, se halla corrientemente que se ha revestido de una manera nueva una verdad o un error ya olvidado desde hace siglos.

"Los siete *Sephiroth* de los que nos queda aún por

hablar, se reproducen de la misma manera que los precedentes. Del seno de la *Inteligencia* surgen paralelamente otros dos nuevos principios, uno activo y otro pasivo, uno masculino y otro femenino: son la *Gracia* y la *Justicia*, o la *Grandeza* y el *Poder*, que los han llamado los brazos de Dios: con el primero reparte la vida, con el segundo la quita, la gobierna o la modera. Pero estos dos atributos no podían prescindir uno del otro, la justicia llamando a la gracia, y la gracia o la bondad no se conciben sin reglas y sin justicia, se las ha reunido en un centro común que es la *Belleza*. La *Belleza* es en donde se resume la más alta expresión de todos los atributos morales, o la armonía del bien; estos tres *Sephiroth* formaban, como los precedentes, una trinidad indivisible. Lo mismo ocurre con los tres siguientes, que tienen por nombre el *Triunfo*, la *Gloria* y el *Fundamento*. Por el *Triunfo* y la *Gloria* es necesario entender la extensión o la multiplicación y la fuerza, esto es, el principio de la extensión y del número, y el principio de la acción; esta es la definición que el mismo *Zohar* da, añadiendo que de estos dos principios derivan todas las fuerzas de la naturaleza; el *Fundamento* es la reunión de todas las fuerzas en una sola; o el principio generador del universo; también se le ha dado como símbolo el órgano de la generación. En cuanto al último de los *Sephiroth*, no posee un atributo nuevo, sino la armonía que existe entre los atributos precedentes y su dominio absoluto sobre el mundo; su nombre es el *Reino*.

Estos diez *Sephiroth* forman el conjunto del hombre ideal o celeste, el primer Adán (*Adam Kadmon*), el mediador eterno entre Dios y la creación. Se dividen, como se acaba de ver, en tres clases, cada una de las cuales nos representa la Divinidad bajo diferente aspecto, pero siempre bajo la forma de una trinidad. Los tres primeros son puramente intelectuales o metafísicos, ex-

presan la identidad absoluta de la existencia y el pensamiento; los tres siguientes tienen un carácter moral; de una parte, nos muestran la identidad de su bondad con la sabiduría, esto es, del bien y la verdad; de otra señalan el bien como la fuente y principio de lo bello; finalmente, los tres últimos tienen un carácter que se puede llamar físico; nos hacen concebir el infinito todo; a la vez, como la fuerza motriz, como el principio generador y como el elemento sustancial del mundo. Estos tres órdenes de atributos o estas tres trinidades están reunidas a su alrededor en una trinidad más elevada: la *Corona*, o sea el ser absoluto; la *Belleza*, esto es, el ser ideal; y la *Realeza*, o la manifestación del ser en la naturaleza. He ahí las tres personas, o, como dice el *Zohar*, las tres "caras" de esta trinidad suprema. La primera es la "cara larga" o el "anciano de los días"; la segunda es el *rey*, y la tercera la *reina* o la *matrona*. Insistimos sobre estos nombres y estas representaciones simbólicas, porque son necesarias para comprender las ideas.

"Después de haber creado sus propios atributos, o para hablar con más exactitud, después de haberse engendrado a sí mismo, Dios procede de igual manera a la generación de los otros seres. En efecto, a pesar de la distinción, generalmente admitida por los kabalistas entre el mundo de la emanación (*olam acilut*), compuesta únicamente por los *Sephiroth*; el mundo de la creación (*olam beriah*), formado por la almas y los espíritus puros; el mundo de la formación (*olam iecirah*), ocupado por los cuerpos celestes; y, en fin, este mundo puramente terrestre, llamado también el mundo de la acción (*olam assiah*); no es menos verdad que en sus creencias todo salió igualmente del seno de Dios, todo participa igualmente de su ser, pero en grados diversos, según la distancia que hay entre el efecto y la causa. La materia es el último eslabón de esta cadena, en la

cual el hombre celeste, o el *Adam Kadmon*, es el primero; marca el límite donde desaparece a nuestros ojos el espíritu, la vida e incluso la existencia; porque cuando se quiere distinguirla de las fuerzas que la mueven y de las fuerzas que ella toma, la inteligencia se escapa como una sombra de las manos que pretenden asirla.

"En la mayor parte de los sistemas de Oriente, por ejemplo, en el Gnosticismo, en la filosofía de Alejandría, en el misticismo indio, la generación de los seres es vista como una decadencia, el mundo como una obra maldita, la vida como un suplicio al cual estamos sometidos sin razón y sin objeto por el genio de las tinieblas. No es lo mismo en la Kabbala; identifica de una manera absoluta el ser y el pensamiento, la sabiduría y el poder; dando a Dios la conciencia de sí mismo y el gozo de todos sus atributos en el momento que, bajo el nombre de *Adam Kadmon*, decidió hacerse conocer en las regiones del tiempo y del espacio, los autores del *Zohar* han debido, necesariamente, mirar el mundo como la expresión de la suprema razón, confundiéndola con la suprema bondad y el bello ideal. Así, la creación es para ellos un acto de amor, una "bendición"; consideraban como un hecho muy significativo que la letra por la cual Moisés ha comenzado a escribir el Génesis sea también la primera en la palabra que en hebreo significa "bendecir". Nadie, en su opinión, es completamente malo; nadie está maldecido siempre, incluso el arcángel del mal. Llegará un día en el que Dios le devolverá su naturaleza angélica y el nombre que poseía antes en el cielo. El infierno también deberá desaparecer y se transformará en un lugar de delicias; porque, al final de los tiempos, no habrá ya ni castigos ni pruebas, ni culpables; la vida será una eterna fiesta, un *sabbat* sin fin.

"La demonología del *Zohar*, o lo que los kabalistas entienden por demonios y ángeles, no es otra cosa que

una personificación, de hecho reflexiva, de las fuerzas de la naturaleza y de los diferentes grados de vida y de la inteligencia que ella encierra en su seno. No es preciso creer, en efecto, que los ángeles, que desempeñan un gran papel en su sistema, sean para ellos, los kabalistas, lo que son en la religión poética del pueblo; los representan, por el contrario, como seres muy inferiores al hombre, como mensajeros ciegos de la voluntad divina, como fuerzas que se mueven siempre en la misma dirección. "Dios, dicen, animó con un espíritu particular cada parte del firmamento en cuanto todos los ejércitos celestes fueron formados y se hallaron ante él." El Jefe de esta milicia invisible es el ángel *Metatron*, llamado así porque se encuentra inmediatamente bajo el trono de Dios o del mundo *Beriah*, habitado por los espíritus puros. Su misión es la de mantener la unidad, la armonía y el movimiento de todas las esferas. Hay bajo sus órdenes miríadas de súbditos, que se han dividido en diez categorías, en honor de los diez *Sephiroth*; estos ángeles subalternos son, con respecto a las diversas partes de la naturaleza, lo que su jefe respecto a la naturaleza toda; así, el uno preside los movimientos de la Tierra; el otro, los de la Luna o cualquier otro planeta; éste se llama ángel del fuego (*Nuriel*), mientras que el anterior se denomina ángel de la luz (*Uriel*), etcétera; en cuanto a los demonios, representan los límites, o, sirviéndonos de un término consagrado entre los kabalistas, las "envolturas" de la existencia, el decrecimiento sucesivo de la inteligencia y de la vida. Igual que los ángeles, forman diez *Sephiroth*; esto es, diez grados en donde las tinieblas y el mal se van haciendo más y más densos, como en los círculos del infierno de Dante.

"La parte más notable, seguramente, del sistema que hemos expuesto aquí, es la que concierne al alma humana y al hombre completo. El hombre, según la Ká-

bala, es, a la vez, el resumen y la obra más completa de la creación: por su alma, que está en el fondo de su ser, es la imagen del *Hombre Celeste* y participa en una medida determinada de todos los atributos divinos (25); por su cuerpo, representa un pequeño universo y merece el nombre de *microscomos*; de ahí los informes extraños, las místicas correspondencias que los autores del *Zohar* quieren establecer entre las diferentes partes de nuestro organismo y las del mundo exterior; pero lo que debe interesarnos sobre todo es su teoría psicológica y moral.

Imagen de la trinidad divina, el hombre espiritual está formado también por la reunión de tres principios: 1.° Un "espíritu" al cual se le otorgan nuestras facultades más elevadas, centro de la vida intelectual y contemplativa; 2.° Un "alma", sede de la voluntad y del sentimiento, del vicio y de la virtud; en una palabra, de todos los atributos y de todas las facultades que constituyen la vida moral; y 3.° De un espíritu más grosero en inmediato contacto con el cuerpo, principio de los instintos, de las sensaciones y de las funciones que pertenecen a la vida animal. Estos tres principios tienen mucha analogía con las tres partes que Platón y Pitágoras han reconocido en el alma humana. Ellos no debían ser tomados como simples facultades que derivan simultáneamente de una sustancia común que no pueden actuar el uno sin el otro; formaban tres naturalezas distintas, tres personas, si no se quiere decir tres almas asociadas en un mismo destino y unidas en rangos desiguales a una misma conciencia. Directamente emanada de Dios, sin la participación de ningún poder intermedio, el espíritu tiene su origen en el Verbo, en la eterna Sabiduría, llamada también el Edén celeste; el alma, propia-

(25) Ver en la continuación.

mente dicha, en la *Belleza*, la cual reúne en sí la *Misericordia* y la *Justicia*; finalmente, el principio de la vida animal lo tiene en los atributos inferiores, reunidos bajo el nombre de *Reino*.

"Aparte de estos tres elementos, el *Zohar* reconoce otro de una naturaleza extraordinaria: esto es, la forma exterior del hombre, concebida como una existencia aparte y anterior a la del cuerpo; en una palabra, la *idea* del cuerpo, pero con los trazos individuales que nos distinguen a unos de otros: ésta es la misma imagen que vemos con frecuencia mencionada en el *Zend-Avesta*, bajo el nombre de *Feruer*; por fin, bajo el nombre de "espíritu vital", algunos otros han introducido en la psicología kabalista un quinto principio, cuya sede está en el corazón, quien preside la combinación y la organización de los elementos materiales, y que se distingue completamente del principio de la vida animal, como en Aristóteles el alma vegetativa o nutritiva se distingue del alma sensitiva. No es únicamente por su psicología, sino por su sistema entero, como los autores del *Zohar* nos recuerdan tan frecuentemente la filosofía de Platón. Remitiendo la esencia de las cosas a la del pensamiento, necesariamente llegan ellos a la teoría de las *ideas*; y la teoría de las ideas les ha conducido a su vez al dogma de la preexistencia y de la reminiscencia. He aquí dos opiniones características expuestas en algunas palabras.

"Lo mismo que, antes de la creación, todos los seres del universo estaban presentes en el pensamiento divino con las formas que les son propias, igualmente todas las almas, antes de descender a este mundo, existían ante Dios en el cielo bajo la forma que ellas han conservado aquí abajo, y todo lo que aprenden en la tierra lo sabían antes de llegar a ella.

"A pesar del panteísmo idealista, que constituye el fondo de su cosmogonía y de su teología, los autores del

Zohar admiten la libertad humana, pero como un misterio inexplicable; y para conciliar este misterio con el destino inevitable de las almas, adoptan, ennobleciéndolo, el dogma de la metempsicosis. Quieren dejar al hombre antes de hacerle volver a entrar en su origen divino tiempo para desarrollar todas las perfecciones que porta en germen indestructible, quieren que pueda adquirir, por una serie de pruebas, la conciencia de sí mismo y de su origen; si no ha obtenido este resultado en una primera vida, empezará otra; y después de ella, una tercera, pasando siempre a una condición nueva, de la que depende completamente la adquisición de las virtudes que le faltan. El regreso del alma al seno de Dios es al mismo tiempo el objeto y el fin de todas estas pruebas, pero este resultado, lleno de gozos inefables, para el Creador, así como para la criatura, pudo empezar antes de la muerte: es suficiente amar a Dios desinteresadamente, sin ninguna mezcla de sentimiento servil de miedo y buscar conocerlo a la luz directa de la intuición mejor que por el razonamiento. Por medio de la intuición y del amor, el alma se despoja del sentimiento de su existencia y se confunde, o mejor se transforma, en su principio (26), hasta el punto de no tener ningún otro pensamiento ni ninguna otra voluntad que el pensamiento y la voluntad de Dios.

"Se ve por esta corta exposición, que la Kábala no merece el entusiasmo que produjo en el siglo XVI, cuando se la entrevé por primera vez, con ojos prevenidos, bajo el velo espeso que la cubría todavía, ni el desdén que inspira a la crítica moderna. Nos recuerda perfectamente la época y el país en que tuvo sus orígenes; como la mayor parte de los sistemas de Oriente, y sobre todo aquellos que aparecieron en los comienzos del Cris-

(26) Ver en la continuación.

tianismo, mezcla conjuntamente la filosofía y la teología, y, por otro lado, la ciencia del espíritu con la de la naturaleza. Históricamente, ella interesa a la vez a todas las ciencias, ninguna ha dejado de sentir su influencia en un cierto grado, y se pueden señalar una serie de pensadores, como Reuchlin, Paracelso, los dos Van-Helmont; Robert Fludd y Henri Morus, que la tomaron por base y materia de todas sus investigaciones (27).

Para no interrumpir la información de Franck sobre la Kábala nos hemos limitado a unas llamadas, muy pocas, insertadas en el texto, y a las que corresponden los puntos siguientes:

1.—Calcula Franck el origen de la Kábala, y lo fija entre los cien y doscientos años antes de Cristo. Un par de siglos, o algo más, parece ser también la antigüedad de la Secta de los Esenios, a la luz de los manuscritos descubiertos en las grutas de las márgenes del Mar Muerto. Pero el mismo Franck, en su libro *La Kabbale*, halla sus grandes analogías con el Zoroastrismo, e indica que debieron ser elaboradas las doctrinas kabalísticas al contacto con las profesadas por los paganos en Babilonia durante su cautividad. Ya hemos dedicado un párrafo precedente al asunto. Hagamos notar, según informa Franck, que durante los primeros quince siglos de nuestra Era profesaron secretamente la Kábala. Si consideramos que el ya citado *Sepher Yetsira* (Libro de la Creación) es del siglo II al IV, y que el *Zohar* es del XIII, se comprenderá cuánto fué el sigilo con que fué guardada esta doctrina secreta judáica. Si la transmisión oral era un medio adecuado para guardar el secreto, previas las grandes precauciones que habían de ser tomadas para realizar la iniciación Kabalística de los elegidos, como sucedió durante los siglos en

(27) A. Franck : *Dic. des Sciences Philisophiques*. Vol. III, p. 382.

que la autoridad religiosa mosáica era también autoridad civil y judicial y castigaba con lapidación la herejía, no menor sigilo riguroso guardaron los kabalistas cuando la Sinagoga del exilio pierde todo su poder material, pues la herejía kabalística, tan semejante a todas las gnósticas, incurre en grandes penas estatales en cuanto el Cristianismo es religión oficial del Estado. Y no logran los kabalistas permanecer en el anónimo solo durante los siglos en que oralmente se transmiten sus doctrinas, algo posible, pero difícil, previas las necesarias precauciones y el recurso de desmentir las delaciones e indiscreciones al no poderse alegar pruebas escritas; el sigilo es conseguido igualmente cuando circulan ya numerosos escritos; y durante dos siglos es ignorado el voluminoso *Zohar*, que puede pasar desapercibido a través de varias generaciones de cristianos y de las de muchos judíos.

La enseñanza indudable a extraer de tal hecho, rayano en el prodigio, es que, si durante quince siglos pudo ser guardado absolutamente el secreto kabalístico, el secreto masónico, el auténtico, también de origen kabalístico, y seguramente no escrito aún en su totalidad y último fin, ¿por qué no ha de ser desconocido hasta hoy?... Desconocido en cuanto a documento y *confesión oficial de parte* se refiere, claro está.

2.—La alegoría talmúdica referente a la *Merkabah* (lo más "sublime" de la ciencia kabalista)—*y no escrita* todavía; tómese nota—transparenta que se trata de la profesión del satanismo; mejor dicho, de la *posesión satánica*... una parte, la más enigmática y oculta de la Kábala, eludida por los eruditos que de ella tratan, como en Franck hemos visto.

3.—Aquí habla Franck de los adeptos cristianos de la Kábala. Entre los citados, Lulio, Pico de la Mirandola, Reuchlin, Guillaume, Postel, Henri Morus y mu-

chos más que podría citar, sólo nuestro compatriota Raimundo Lulio se conservó en la estricta ortodoxia cristiana. Su conocimiento de la Kábala, extenso en cuanto a su aparato externo, fué fragmentario y superficial; tanto, que murió creyendo que su doctrina y dialéctica podían servir, y de ellas se sirvió, para mejor explicar los dogmas de nuestra Religión. En cuanto algunos más, bordearon o incurrieron en la herejía, fuera o no captada, denunciada y condenada; y la inmensa mayoría cayeron de lleno en la herejía, siendo condenados por la Iglesia. Ahí están sus doctrinas y biografías. Quede así aclarada la confusión que haya podido suscitar el párrafo de Franck en algún lector.

4.—Sólo subrayar la clara confesión de Franck, la primera y capital cuestión, al tratar de Kábala: *no hay que hacerse ilusiones*; *la Kábala es PANTEISTA*. Es decir, la Kábala es herética en relación a la religión Mosáica y en relación a la Cristiana.

5.—Como ya se ha indicado, de ahí proceden los 33 grados de la Masonería: son el *En-soph* y esos "32 caminos maravillosos de la sabiduría".

6.—La Unidad, elevada por encima de todo. La *Unidad*, condición primera y capital de todo panteísmo.

7.—Sólo llamar la atención sobre las extrañas palabras del texto con las cuales designan los kabalistas la íntima esencia del *En-Soph*, su "dios", para que sean recordadas cuando tratemos, más adelante, de tan fundamental aspecto, sólo aludido por Franck en su información.

8.—En el punto anterior hemos dicho que Franck sólo alude a la capital cuestión de la *esencia* del *En-Soph* o "dios" de la Kábala. Sería mejor que no hiciera la menor alusión, porque le sirve para una grosera tergiversación. Como se ha visto, dice: *"se le llama también NO-SER. Y es con este NO-SER, y de ninguna manera con la NADA PROPIAMENTE DICHA, de lo*

que el mundo ha sido hecho". La tergiversación es patente: Franck afirma que el *no-ser* (sobra ese artículo *el*) es distinto de la *nada*... porque para él hay "nada propiamente dicha" y, por lo tanto, *nada impropiamente dicha*, la impropiamente dicha es *no-ser*, como si *no-ser* fuera *ser*...

No anticipemos más que advertir el fin de tal tergiversación, absurdo total, de Franck. Se trata de ocultar la más profunda y satánica perversidad kabalística, según la cual *Dios es Nada*. Lo mostraremos con pruebas irrecusables más adelante.

9.—He ahí la kabalística divinización del hombre. Exactamente: su satanización.

10.—Reincidencia: el alma se transforma en *su principio*". Como su principio es Dios, del cual emana, se *transforma en Dios*... Mas, como el *En-Soph*, el dios kabalístico, es Nada, el alma humana también a *nada* reducida es.

EL "DIOS" DE LA KABALA

Hemos prometido anteriormente tratar de la concepción kabalista de Dios; del *En-soph*, ese "dios" conocido en la Masonería con el nombre de *Gran Arquitecto del Universo.*

Sentimos disponer de tan reducido espacio para tratar del tema esencialísimo.

La Kábala, utilizando una literatura extremadamente teística, en su más exaltada forma mística, y no escribiendo la palabra "dios" o cualquiera de sus apelativos sin añadir un "bendito sea El", en extraño y reiterado alarde confesional de un teísmo personalísimo, hace pensar, con arreglo al adagio castellano, que alardea de aquello de que carece. Y es verdad.

Elaborada y propagada la Kábala en un medio judío, y después en el cristiano también, donde impera la creencia en un Dios personalísimo, distinto, superior y, por Eterno, anterior a la criatura y la creación, su *negación* debe ir disfrazada de la más extrema *afirmación* con la "afirmación" panteísta; simulada proclamación del *más grande Dios*, ya que todo —*pan*—es Dios.

Pura perversión e inversión de valores. Los atributos de Dios, Eternidad, Infinitud y Omnipotencia, son reducidos a tiempo, espacio y energía cósmicos.

Como creyera y dijera Kant, "el tiempo no puede

por sí mismo ser percibido", cuando la realidad es que *si es percibido por sí* mismo, aun cuando no sea percibido *geométricamente*, para los *racionalistas*, único medio de percepción, ya que *lo sentimos* como percibimos la *carencia*, la *suficiencia* y la *sobra* de tiempo. Esa trampa racionalista, tendida por la inadecuación de la razón geométrica para percibir el tiempo, el espacio y la energía cósmicos, inadecuación vieja como el mundo, es la misma trampa tendida por el Kabalismo a la imaginación humana para la perversión e inversión de órdenes y valores y así transformar lo metafísico en físico y lo físico en metafísico. Y fué esa inadecuación de la *razón geométrica* para percibir lo elemental y físicamente *único*, tiempo, espacio y energía cósmicos, la que le permitió a la Kábala elaborar ese sofisma confusionario por el cual evocó en la imaginación esa figura de un tiempo-Eternidad, de un espacio-Infinito y de una energía-Omnipotente: de un *cosmos-Dios*.

Como si en una Eternidad compuesta de pretérito, presente y futuro, de tiempo, no habría ya acaecido *desde hace una eternidad* cuando sucedió, sucede y sucederá. Si el tiempo es eterno, él no tiene principio, y en el pasado ha debido acaecer todo lo temporal, determinado y limitado; y, es claro, nada podría ahora ni en el futuro acaecer; todo lo que tiene principio y fin temporal, todo lo determinado y limitado, cabe en lo que sin principio es, sin mermar en un ápice su capacidad, porque no principiar implica plenitud temporal; por lo tanto, ser también a la vez presente y futuro: Eternidad.

Con igual facilidad, reducido al absurdo puede ser ese imaginario *espacio-Infinito* y esa *energía-Omnipotencia* de la Kábala y de todo el Panteísmo.

La gran sofística del kabalista lo hubo de prever. Y esquivando tal absurdo, incurrió en otro mayor y más perverso.

Leamos la síntesis de profesor Scholem:

"Entre las descripciones simbólicas de la manifestación de Dios en Su revelación, se debe prestar una atención especial a todo lo que reposa sobre la concepción de la *Nada mística* (28). Para el kabalista, la creación del mundo, es decir, la creación de toda cosa... no es ella misma más que el aspecto exterior de todo lo que sitúa en Dios mismo. Es también un movimiento (el primero) del *En-soph* que pasa del reposo a la creación..., creación y auto-revelación a la vez, que constituye el gran misterio de la teosofía y el punto crucial... de la especulación. Este movimiento puede ser descrito como la manifestación (primera) de la voluntad primigenia; pero el kabalismo teosófico emplea frecuentemente la metáfora más audaz de la *Nada*..., esta revolución de perspectiva transforma al *En-soph*, la plenitud inefable, en *nada*. Es de esta *Nada* de donde emanan todos los otros grados de la manifestación progresiva de Dios en los *Sephiroth*... Muchos kabalistas, por ejemplo el Rabino José ben Salomón de Barcelona (año 1300), sostienen que en cada transformación de la realidad, en cada cambio de forma, el abismo de la *nada* es atravesado y llega a ser visible durante un instante místico pasajero (29). En el *Zohar*, así como en los otros escritos hebreos de Moisés de León, la transformación de la *Nada* en Ser es frecuentemente explicada empleando un símbolo particular, el del *punto* primordial (30). Ya los kabalistas de la escuela de Gerona se

---

(28) ¿«Nada mística»?... ¿Puede ser llamada «mística»—amor a lo excelso en grado sumo, a Dios, su objeto único adecuado—una mística cuyo objeto es Nada? ¿No sería más lógico llamar a esa actitud kabalística *concepción* meticomágica? Así debiera ser, si las palabras representasen la naturaleza de las cosas.

(29) Véase el Comentario del *Sepher Yetsira*, atribuído al Rabino Abraham ben David, p. 5. Ed. Varsovia (1884).

(30) Moisés de León: *Zohar*, I, 2 *a*; *Sepher Chekel Ha-Kodech*, p. 25. Véase *Peruch Ha-Merkaba*, de Isaac Hacohen, en *Tarbiz*, vol. II, págs. 195-206.

servían de la comparación del *punto matemático*, cuyo movimiento crea la línea y la superficie, para ilustrar el proceso de la emanación a partir de la "causa oculta" (31). El punto central de la *Nada* es el centro en torno al cual cristalizan los procesos teogónicos. Careciendo el mismo punto de dimensiones y, por así decirlo, situado entre la *Nada* y el *Ser*, sirve para ilustrar lo que los kabalistas del siglo XIII llaman "el Origen del Ser, el comienzo de la existencia", término muy común en los escritos de los kabalistas de Gerona (32).

Ha de bastar, dado el espacio disponible; pero creemos ha de sobrar a la más modesta inteligencia y limitada cultura para percibir el auténtico fondo esencial del kabalismo.

Su "dios" es la Nada. Su "dios" tan sólo es algo cuando el tiempo-Eternidad, el espacio-Infinitud y la energía-Omnipotencia, que le son anteriores y son la única realidad primera y de siempre y para siempre, emanan ese primer punto geométrico, llamado en el *argot* kabalístico *punto místico*, cuyo desarrollo, como en estado geométrico produce línea, superficie y cuerpo, producirá esa serie de *Sephiroth*, hasta constituir el *Hombre celeste*, el *Adam Kadmon*.

Llegados aquí, hurtándonos al escepticismo posible de los que duden de nuestra suficiencia y autoridad en la materia, cedemos la palabra a Ernesto Müller, Profesor de Filosofía en la Universidad de Viena:

"En el centro de la existencia, según la idea zohárica del Universo, se halla el hombre... es gracias a la aparición del hombre... por lo que todas las otras criaturas llegan a ser visibles, y el nombre de Dios (y Dios mismo decimos nosotros, según el contexto) no fué aca-

(31) Jacob ven Sheshcth: *Scpher Mechiv Devrain Nekhohin*, ms. Osford, fol. 28 *a-b* (1585).

(32) G. G. Scholem: *Les grands courants de la Mystique Juive*, págs. 233-234.

bado más que con el nombre humano de Abraham (33).

"El nombre *hombre* encierra cierto número de significaciones, distintas y, no obstante, unidas las unas a las otras: el prototipo divino o el hombre primordial, "Adam Kadmon" (en arameo *Adam Kadmaa*), el primer hombre (*Adam ha-Richon*) (34); estos dos nombres, de una cierta manera, encierran en ellos toda la Humanidad y el "hombre" individual perecedero (llamado habitualmente *Bar Nach*; es decir, hijo de la mujer). Correspondiente—éste y aquélla—al hombre primordial perfecto, que tiene también la perfección futura del hombre en la persona del Mesías.

"El hombre en general, sea él terrestre o cósmico, considerado como raza o individuo, tiene su morada real en las esferas elevadas en las cuales los seres terrestres son localizados también.

"El árbol de los *Sephiroth*, que representa al organismo humano, simboliza también la forma espiritual originaria del hombre. Así, en los diseños antiguos, nosotros hallamos diversas partes del organismo humano atribuídas a diferentes *Sephiroth*: la frente a *Hokhma* (Sabiduría), la sién izquierda a *Bina* (Inteligencia); y todo dominado por la *Corona* (Kether Elyon) que domina desde encima el conjunto del organismo; en tanto que en la otra extremidad, por el principio del *Reino* (Malakuth), el hombre espiritual está en relación con el suelo por los pies. Así, como dice el *Zohar*, "la forma humana comprende toda cosa en sí misma, todo lo que está en el cielo y sobre la tierra, los seres superiores e inferiores". Y en los *Tikkunim* (Sección I), hallamos esta audaz afirmación: "la forma del hombre

---

(33) Zohar. I, 97, b. Por el análisis del nombre de Dios *Elohim* en *Elo* + *Mi* y de *Abraham* en *Eber* + *Ma*.

(34) Que no debe ser confundido con el Adan del Génesis, el primer hombre terrestre.

es la Santa *Chekina*" (35). Estos hechos nos permiten comprender cómo los *Idroth*, que emplean un simbolismo muy próximo al del antiguo *Shiur Koma*, y por duro que nos resulte conocerlo, pueden describir la esencia divina misma con los órganos y las proporciones de la forma humana. Esto nos llega a ser un poco más comprensible si nos recordamos de que todo en la naturaleza de nuestro aspecto y nuestros gestos es concebido como si fuera la expresión directa del *espíritu*; en efecto, el *Zohar*, que contiene tantas observaciones fisiogónicas, designa el cuerpo a veces como la *huella* del alma. Y es digno de hacer notar que el *Zohar*, en la concepción religiosa y a la vez cósmica del organismo humano, está muy próximo a la tradición talmúdica, que se halla también en el *Targum Jonathan*; según esta tradición, el número de huesos del cuerpo humano, a saber 365, corresponde al de los días del año, en tanto que el número de sus órganos, que son 248, corresponde al de las prohibiciones de la *Tora*. De esta manera, como en toda concepción mística (¿por qué mística?... Teúrgico-mágica, mejor) del mundo, el hombre aparece como la copia del Cosmos, en tanto que *Microcosmos* (pequeño universo) correspondiente al *Macrocosmos* (gran universo) o al *Macroantropos* (el más grande hombre" (36).

---

(35) La palabra *Chekina* posee un profundo significado en la Kábala, que a la vez constituye la grosería blasfema más audaz. Diga el profesor Scholem: «El misterio del sexo, tal como se muestra al kabalista, tiene una significación extrema y profunda. Este misterio de la existencia humana es únicamente para él un símbolo del amor entre el «Yo» divino y el «Vos» divino, el *Santo* y su *Chekina*. La unión sagrada del *Rey* y la *Reina*, el esposo y la esposa celestes... En Dios hay una unión de lo activo y pasivo, una posesión y una concepción, de donde se deriva toda la vida (o. c. p. 243). Para el kabalista, su «dios» es un hermafrodita u hombre y mujer a la vez... Acaso se derive de esta vil teoría kabalista la puesta en boga por tantos doctores judíos, la del *intersexualismo humano*, propagada en España por Marañón.

(36) Ernesto Müller: *Histoire de la Mystique Juive*, p. 89.

Ni en tan apretada síntesis podemos continuar la exposición de la polifacética y, a conciencia, enrevesada doctrina kabalística. Mas queda expuesto lo fundamental, el error esencial de donde se derivan todos los demás.

Remitiéndonos a la inmediata exposición precedente, sin disfraz mágico ni sofística dialéctica, la doctrina fundamental de la Kábala es:

Dios, el Ser, no existe, pues originalmente es Nada. Antes, y siempre, de iniciarse la existencia del Ser, cuando es *Nada*, sólo existe la *trinidad* Tiempo-Espacio-Energía, en *En-soph*, sin atributos, ni el del *ser*, sin nombre y sin conciencia de sí mismo, uno mismo con esa cósmica trilogía elemental.

Lo dirá Jacob Boheme:

"Es el Uno, que a la vez es la *Nada eternal*" (37), "el Indeterminado, *que es eternidad y tiempo... El es el tiempo y la eternidad, la Causa y la Ausencia de causa*" (38), ..."*el tiempo y la eternidad no son más que una sola y misma cosa* (39); la Nada tiene hambre de Alguna Cosa, y su hambre es el deseo bajo la forma de primer "*Verbum fiat*"... él no hace más que asirse a sí mismo... y pasa de lo Indeterminado a lo Determinado y proyecta sobre sí mismo la atracción magnífica a fin de que la Nada se llene" (40).

He ahí, evocados claramente como hemos dicho, el *Tiempo-Eternidad*, el espacio o vacío cósmico-Infinitud, y la Energía, que es ese primer *Verbum fiat*. Y no se diga que Jacob Boheme es un "filósofo no judío, alemán, y no kabalista".

---

(37) Jacob Boheme: *Mysterium Magnum*; I, 2; pág. 55. Editions Montaigne, París (MCMXLV).
(38) Jacob Boheme: *Myst. Mag.*; I, 8, pág. 57.
(39) Jarob Boheme: *Myst. Mag.*; II, 10, pág. 61.
(40) Jacob Boheme: *Myst. Mag.*; III, 5, pág. 62.

"Jacob Boheme (1575-1624), el zapatero de Goerlitz, cuyos pensamientos han ejercido tan grande influencia sobre tantos cristianos místicos del siglo XVII y XVIII, sobre todo en Alemania, en Holanda y en Inglaterra... Boheme, más que ningún místico cristiano, muestra la afinidad más estrecha con el Kabalismo... El, por así decirlo, ha redescubierto el mundo de los *Sephiroth*... F. C. Oetinger, uno de los últimos partidarios de Boheme, relata en su autobiografía que en su juventud él preguntó en Francfort del Main al kabalista Koppel Hecht (muerto en 1729) cómo llegaría mejor a comprender el kabalismo, y éste lo remitió a un autor cristiano que, dijo, hablaba más abiertamente que el *Zohar*. "Yo le pregunté lo que él quería decir, y me respondió: Jacob Boheme, y me siguió hablando de los paralelos entre sus metáforas y las de la Kábala" (41).

Jacob Boheme, el zapatero, filósofo "místico" germano, el padre auténtico del llamado *Idealismo alemán*, fué el testaferro de un incógnito judío kabalista, que quiso con el espectáculo de un zapatero-filósofo escribiendo sublimidades kabalísticas hacer creer en su *inspiración sobrenatural*, dándole a su Kabalismo carácter de *Revelación*, para impresionar la credulidad germánica. El kabalismo atribuído al zapatero de Goerlitz es puro y extremado, con la sola variante de darle adecuación para insertar su panteísmo en el Cristianismo, apoyándose no sólo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo, *torturando sus textos*, para convencer a los cristianos de la Reforma, ya preparados por el propio Lutero, "cuya doctrina filosófica, desgajada de sus elementos teológicos, lo hace el antecesor y el maestro de los "místicos" alemanes del siglo XVII,

(41) G. G. Scholem : o. c., p. 254.

de Sebastián Franck, Valentín Weigel, Jacob Bohe-me..." (42).

Si ahí se detuviera el kabalismo, tan sólo sería un esfuerzo retrógrado para volver al culto de la Naturaleza, con su correspondiente *mitología astral*—que no deja de tener presencia y vigenica en él (43)—, situando en su Teosofía los tres elementales cósmicos, tiempo, espacio, energía, hipostasiados con los atributos de Dios: Eternidad, Infinitud y Omnipotencia.

Todo este esfuerzo retrógrado para reducir a Dios, al Dios personal, a *Nada*, premisa y condición para realizar su deseada sustitución por el *Macroantropos*, llamado también *Macrocosmos*, del cual son *modos*, en léxico espinosista, todos los *microantropos* o *microcosmos*, los hombres y la Humanidad terrestres, emanados de él y destinados a volver a él, pues su *modalidad* no rompe nunca la *Unidad* del monismo panteísta del Dios-hombre y del Hombre-dios.

Para terminar, nos hallamos, pues, ante la filosófica rebelión del hombre contra su Creador. No una rebelión sólo para desobedecerle, sino para negar, para destruirlo y proclamarse el hombre rebelado único Dios.

La conclusión a que nos ha llevado con todo rigor, dentro de su síntesis, nuestra exposición, delata en tal rebelión filosófica—filosofía: voluntad consciente, pura razón, dialéctica, consciencia del error y decisión de ejecutar el mal por el mal—*una posesión satánica del sujeto filosófico*, dentro de la *necesidad* moral que le impone su adecuación con el *objeto satánico*.

Y el rigor dialéctico, lector, nos ha llevado, necesariamente también, a pronunciar la palabra "tabú", la

---

(42) Christians Bartholmess: *Dic. des Sciencies Philosophiques*, volumen III, p. 647.

(43) *Zohar*: I, 276.

palabra prohibida para quien sea incapaz de sacrificar todo su *crédito* intelectual ante las gentes del siglo.

Hemos pronunciado la palabra *Satanismo*. Queda dicho; tenemos conciencia estampándola en esta página de haber perdido instantáneamente todo nuestro crédito intelectual...

Todo sea por Dios y la verdad. Nuestra fe y nuestra razón conjugadas nos imponen tamaño sacrificio. Y, además, nuestra cristiana lealtad para con los lectores—aun cuando sean ellos nuestros *desacreditadores*—y para con el autor de la obra.

No ha retrocedido el santo y sabio prelado, y llega él a entrar en el fatal y peligrosísimo terreno masónico, que es el Satanismo, primera y última razón del kabalismo-masonismo, donde únicamente se halla su auténtica explicación trascendental y totalitaria.

Lealtad al autor de esta obra; porque, de discrepar con la esencia de su tesis del Satanismo masónico, no la hubiéramos traducido, editado ni puesto este Epílogo; y sería deslealtad, y también cobardía, hasta nuestro silencio sobre algo tan capital. Lo proclamamos, nuestra identidad es absoluta con la doctrina del prelado jesuíta sobre la existencia y acción de Satán en y a través de la Masonería, que para nosotros, como para él, es la *Sinagoga de Satán*.

Pero, proclamémoslo, sobre las razones enunciadas hay una trascendental, en el que esto escribe, para el que, como cristiano, resulta un imperativo categórico.

Yo, como vosotros, lectores, soy cristiano por las aguas bautismales.

Y yo sé que antes de redimirme su sacramento del Pecado Original, antes de redimirme de la esclavitud de Satán, en gracia de la pasión y muerte de Jesucristo, por voluntad de la Santísima Trinidad, el sacerdote dirá:

"¡Criatura de la sal, yo te exorciso en el nombre del Dios vivo... te conviertes en la salud de alma y cuerpo! Por todas partes donde seas echada, que el *Espíritu inmundo* sea puesto en fuga, que todo capricho, que todo ardid, que toda malicia del Diablo se desvanezca...".

Y el sacerdote, tornándose hacia el agua para bendecirla, le dirá:

"Criatura del agua, en el nombre de Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo... eres exorcisada. Recibe el poder de *poner en fuga al enemigo*, de arrancarlo, de desarraigarlo a él mismo, no menos que a sus ángeles apóstatas... Señor, que esta criatura del agua, que sirve a vuestros misterios, tenga el poder de *echar los demonios* y poner en fuga las enfermedades. Sobre cualquier morada y sobre cualquier lugar perteneciente a los fieles en que caiga este agua, haz que toda impureza desaparezca, haz que el *Espíritu de peste* y que el soplo de corrupción cesen de residir. ¡Atrás todas las asechanzas tendidas por el Enemigo que se oculta! ¡Atrás todo lo que puede perjudicar al reposo o la salud de los habitantes!"

"Señor, vos que quebrantáis las fuerzas del Poder rebelde; Señor, vos que domáis la ferocidad de vuestro Enemigo rugiente, haced que toda aspersión de estas criaturas de la sal y del agua rechace todo asalto del *Espíritu inmundo*, y rechace lejos todo el terror que esparce la Serpiente venenosa".

Yo creo en mi bautismo. Si yo me avergonzase de mi fe y no tuviese el valor de proclamarla, debería confesar la invalidez de mi razón y toda mi humana cobardía.

Y, sin más, con plena conciencia de ganar el descrédito y de arrostrar la mísera ironía de la intelectualidad, con frío juicio y serena decisión, saltamos a la pista de la mofa...

SATAN

Consciencia entera tenemos, por propia y reiterada experiencia; pero, si careciésemos, este científico texto del doctor Edouard Langton bastaría para mostrarnos la realidad actual:

"La creencia en los ángeles y en los demonios forma parte integral de las doctrinas judía y cristiana sobre Dios, el hombre y el universo, desde los más lejanos orígenes hasta nuestros días. Sólo los eruditos y los investigadores pueden darse plenamente cuenta del lugar que las concepciones relativas a las potencias sobrenaturales, buenas o malas, han ocupado hasta el siglo pasado en la teología cristiana. Para conseguirlo, están obligados a consagrar mucho tiempo y trabajo a estudiar los antiguos tratados de teología, comprendida la teología sistemática, volúmenes enteros de sermones y la Historia de la Iglesia, así como la literatura medieval en su conjunto. No así en las obras modernas de teología, en los sermones y en el resto de la literatura religiosa corriente, donde no se podrá formar una idea del lugar dominante tenido en los pasados tiempos en el pensamiento cristiano por las concepciones relativas a Satán, a los demonios y a los ángeles. Parece como si ahora tales concepciones hubieran sido eliminadas. Los nombres de Satán o diablo, de demonios o malos espíritus y de ángeles forman aún parte

de nuestro vocabulario religioso tradicional, mas todos cuantos estudien los escritos de las autoridades de las diversas Iglesias actuales serán forzados a admitir que, desde este punto de vista, ofrecen un gran contraste con la enseñanza de la Iglesia en cualquier período de su Historia, desde los tiempos de los Apóstoles. Cosas que se tenían por realidades sustanciales no son hoy más que sombras. Ideas que antes se hallaban en el centro del cuadro, son hoy relegadas a sus márgenes. Enseñanzas que hasta la época moderna aparecían como teniendo un interés vital para los más profundos espíritus de la Iglesia, son miradas hoy como caducas, como si nada tuvieran que ver con la experiencia actual del hombre" (44).

Es una realidad pintada con vigoroso trazo por el teólogo británico.

Ahora bien, para no incitar a error con el fragmento precedente, debemos ilustrar a los lectores y decirles que ni su autor ni el del Epílogo presente dicen o sugieren que la doctrina de la Iglesia Católica varió nunca. Langton lo ha mostrado así precedentemente, al escribir su gran libro *Supernatural*: *The Doctrine of Spirits, Angels and Demons from the Middle Ages until Present Time* (45).

Pero nos consta que la creencia en Satán está muerta en la Cristiandad. De ahí el gran riesgo de profesarla y proclamarla y de revelar su acción en el acontecer universal.

Tan sólo ciertos privilegiados de la gracia y de la creencia profesan una fe viva en la existencia y acción de Satán. Los más de los cristianos profesan—si esto es profesar—una *fe muerta*, en la existencia y acción

(44) Eduardo Langton : *La Demonologie*, p. 6.
(45) Ed. Rider, 1934.

de Lpzbel. Casi ninguno de los primeros la confiesa, temerosos de su *descrédito* ante el mundo; los otros, a tal grado llega su incredulidad, que *ni siquiera ya creen que no creen* en Satán. Y queda el Espíritu del mal reducido a *nada* en el campo de su experiencia religiosa y en el de su especulación racional.

Tal *estado* de conciencia en lo más de la Cristiandad, en lugar de hacernos dudar siquiera sobre la existencia y acción de Satán, nos impulsa racionalmente a la creencia, porque tan gran incredulidad en el mundo cristiano revela, como nunca revelará la realidad humana, su existencia, presencia y acción; al ser esa práctica y universal negación una prodigiosa prueba y un inaudito triunfo de su actual y terráqueo Poder.

La inducción en línea recta nos lleva hoy a ver esa incredulidad en Satán como su obra, su *obra maestra*, con sólo preguntarnos: *cui bono fuerit*?... ¿a quién beneficia?

Sólo a él; a Satán mismo.

No recurriremos a la autoridad de la Biblia, del Evangelio, de los Apóstoles ni de la Iglesia para testimoniar en favor de la existencia y acción del Demonio. Sólo diremos que la crencia en el Demonio es de las primeras en el Mosaísmo. Aparece ya en el Paraíso, tentando a Eva y Adán (Génesis, c. III); Isaías lo acusa de haberse rebelado por querer "ser semejante al Altísimo" (XIV, 11-14). Para San Juan es "homicida desde el principio" (VIII, 44). Dentro del *Antiguo* y *Nuevo Testamento*, no hay excusa ni evasión posible para el cristiano que pretenda no creer en Satán y sus demonios.

Hemos de abreviar. Entre los documentos más convincentes relativos a la creencia en los demonios está la *estela* egipcia, conservada en la Biblioteca de París, cuya fecha se fija en el siglo XII antes de Jesucristo, y en la cual se relata la *posesión diabólica* de la Princesa Res-

chit, cuñada del faraón tebano Ramses XII, los fracasos de los sacerdotes para librarla de él, lo cual sólo fué conseguido por un dios tebano (46).

En textos cuneiformes, datados en 2640 antes de Jesucristo, en lenguaje acadio, hay una fórmula para conjurar al Demonio: "Encantación. Demonio malvado, peste maligna, el Espíritu de la tierra os haga salir de este cuerpo... Encanto del Dios poderoso, poderoso, poderoso. Amén" (47). Entre las más antiguas doctrinas de los egipcios, está la creencia en "*Apep*, la Serpiente-diablo de la oscuridad, de la tempestad y de la noche, y principal antagonista de Ra, el dios-Sol" (48).

Los más antiguos textos muestran, sin que se pueda dudar, que la religión de Babilonia y Asiria era, ante todo, animista: era esencialmente una creencia en la existencia de los buenos y malos espíritus (49). En fin, basta de alusiones a las creencias más antiguas de la Humanidad, cuna de nuestra civilización, y ni mencionar siquiera las creencias de los pueblos bárbaros y salvajes de la antigüedad y del presente, porque los más, como todos sabemos, en lugar de ver en esa universal creencia una reminiscencia de la primitiva verdad y en su profesión la *experiencia* secular de cada pueblo, con el racionalismo contemporáneo, hallan que la creencia cristiana en los demonios es una trasplantación, a través de los hebreos, del *mito demoníaco* de la supersticiosa Humanidad ancestral.

Será más convincente recurrir al testimonio de filósofos respetados, cuyas doctrinas han sido y son profesadas por los modernos, o por lo menos han inspirado

---

(46 Lenormant: *La Magie chez les Chaldéens*, p. 32.
(47) Lenormant: o. c., págs. 44 y 308.
(48) Budge: *The Gods of the Egyptians*, vol. I. p. 11.
(49) Rogers: *Religion of Babylonia and Assyria*, p. 261.

en gran parte las por éstos presentadas como nuevas.

Escuchemos a Porfirio. el *Platón*, de su *Sócrates*, Plotino:

"En cuanto a los dioses que están en el cielo, pienso que el primero es el sol, y que nosotros podemos compararle convenientemente al fuego, *como siendo de su naturaleza*... Pero no es preciso sacrificarle ningún animal... Yo conozco a un hombre verdaderamente piadoso que no sacrifica nunca un animal a los dioses. El tiene en reserva tales víctimas *para los demonios*, buenos o malos" (50). Estos seres invisibles, que Platón llama *indistintamente demonios*, han recibido por parte de los hombres honores iguales a los de los *dioses*, y un culto muy parecido. Una creencia *universal* quiere que ellos sepan volverse dañosos; ella quiere que su cólera se inflame contra los que omiten el darles UN CULTO LEGITIMO" (51).

"Es por la mezcla de estos malvados demonios por la que se realizan los sortilegios. La magia no es otra cosa que un efecto de sus operaciones, y los hombres que engañan a sus semejantes *mediante encantamientos* rinden grandes honores a los *malvados demonios, pero sobre todo a su jefe. Estos Espíritus* no se ocupan más que de equivocarnos, con gran refuerzo de ilusiones y de prodigios, *su ambición es la de pasar por dioses, y su jefe quiere que se le reconozca por el Dios supremo*" (52).

"Sin embargo, los teólogos (paganos) permiten inmolar de vez en cuando animales a los malos demonios a fin de alejar de nuestras personas los males con que estos Espíritus nos afligen" (53).

---

(50) *Des sacrifices des dieux et des démons*, cap. II.
(51) Porfirio.—*Des espèces de démons bons et mauvais*, cap. II, *ibid.*
(52) Porfirio.—Id., id.
(53) Porfirio: *Des Sacrifices*, cap. Des espèces de démons.

Y escuchemos a Jámblico, el que sucede a Porfirio en la jefatura de la Escuela plotiniana:

"Los dioses, los *ángeles* y los *demonios, aparecen, lo mismo que las almas*, por el hecho de las evocaciones. Los *malos demonios* se muestran rodeados de bestias feroces, y buscan *darnos muerte*... Cuando, en las operaciones de la teurgia y en el ejercicio de las funciones sacerdotales, es cometida una falta, ¡guardaos de creer que sean las divinidades bienhechoras y llamadas por vuestras súplicas las que se rinden a vuestra palabra; no, son las malas divinidades, pero bajo el falso semblante de buenas!, porque los malos Espíritus revisten frecuentemente las apariencias de los buenos, y se dan un rango muy superior al que ellos ocupan. La jactancia es el carácter que les traiciona (54).

"Los buenos demonios se nos aparecen *en realidad*, mientras que los malos no se muestran más que en formas de fantasmas. Las sensaciones que ellos excitan hacen creer en la presencia y en la vista de una cosa, aunque esta cosa esté realmente ausente" (55).

Teurgos Porfirio y Jámblico, como su maestro inmediato, Plotino, y su primitivo, Saccas; magos fautores de prodigios demoníacos; anticristianos, cuyos personales e inmediatos discípulos llevarían a Juliano a su apostasía, invierten el calificativo y llaman *buenos* a los ángeles malos, a los que los cristianos dan en exclusiva el nombre de demonios.

---

(54) Jámblico, *Mystères ues Egyptiens*; cap.: *En qué difieren los demonios de las almas*, etc., y el siguiente.

(55) Jámblico, *ibid.* Este fenómeno es el de la alucinación demoníaca, y de ninguna manera natural, que la mayor parte de nuestros doctores ignoran. Se multiplica bajo la acción de los *mediums*, y en el caso de licantropía. En el famoso teurgo del décimoquinto siglo, en tiempos de Cornelius Agrippa, y en los libros de magia, o *Llaves de Salomón*, nos volvemos a encontrar estos mismos datos, con alguna variedad de formas.

Algo previsto desde hace siglos en el Eclesiastés:

"Satán se transforma frecuentemente en ángel de la luz, y la astucia de los demonios se sirve de la curiosidad humana cuando ella quiere descubrir lo que no debe buscar fuera de los límites de la doctrina cristiana" (56).

Y previsto también por San Pablo:

"Que en los últimos tiempos, el advenimiento de Satán se realizará en medio de *prodigios embusteros y seducciones de la iniquidad, para los que no han recibido la caridad*; y, para esto, Dios les enviará agentes de error, a fin de hacerles creer en mentiras engañosas; ellos abrazarán creencias pueriles, porque no han querido creer en las doctrinas sagradas: *Ideo mittet illes Deus operationes erroris ut credant mendaciis, et, non sustinentes doctrinas sacras, ad fabulas convertantur*" (57).

Volvamos a Porfirio:

"Teniendo el alma, incluso después de la muerte, una cierta ternura por su cuerpo, una afinidad proporcional a las violencias que rompieron su unión espíritu-corporal, *nosotros vemos* numerosas almas revolotear desconsoladas alrededor de sus restos terrestres; nosotros las vemos incluso rebuscar con apresuramiento los restos de cadáveres extraños, *pero ante todo, la sangre fresca vertida*, que *parece* devolverles, por un instante, algunas de las facultades de la vida. Así los encantadores abusan frecuentemente de este conocimiento en la práctica de su arte. Ninguno de ellos deja de hacer violencia a las almas al evocarlas, ya sea con la ayuda de algunos restos de los cuerpos que ellos ani-

---

(56) *Eclesiastés*: cap. IV.
(57) San Pablo: II, *Tesalonicenses*, cap. II.

man, ya sea llamándolas mediante vapores de sangre" (58).

Y adjunto Jámblico:

"Los dioses y los ángeles, se nos aparecen en el orden y en la paz; los demonios, esparciendo alrededor de ellos un disturbio subversivo del orden; *los héroes*, en medio del movimiento y con precipitación; y en cuanto a las ALMAS ORDINARIAS, sucede, poco más o menos, como a las almas de los héroes, si no es que hay menos orden y persistencia *en sus apariciones*" (59).

Más tarde, Cornelio Agrippa, el gran heredero de la Escuela de Alejandría, dirá:

"Es el alma del mundo, y tal alma fecunda todas las cosas, todo ser que la naturaleza engendre, ¡o al que dé forma el arte!

"Ella la fecunda INFUNDIENDOLE sus propiedades celestes. Arregladas *según la fórmula* que la ciencia enseña, estas cosas reciben el don de comunicarnos sus virtudes. Es suficiente entonces *llevarlas sobre sí* para que ellas operen *sobre el cuerpo y su alma*. Vos las sentís en seguida producir en vos mismo la *enfermedad* o la *salud*, la *audacia* o el *temor*, la tristeza o la alegría; y llegamos a ser, por ellas, ora un objeto de favor y de *amor*, ora un objeto de *odio*, de *horror* y de *abominación*" (60).

"El alma humana tiene de la esencia misma de la creación una potencia maravillosa. El *que posea el secreto* puede elevarse en la ciencia *tan alto como su imaginación le lleve*, y esto es a condición de unirse estrechamente a la fuerza universal, de soldarse a ella, de

---

(58) Porfirio, *Des sacrifices*, capítulo del verdadero culto.
(59) Jámblico: *Mystères*, cap. «Cuando son otras divinidades», etc.
(60) Cornelio Agrippa, *De phil. occult.*, p. 65, 239, etc.

desposarla" (61). La verdad, el porvenir mismo se hacen entonces presentes a los ojos del alma; y lo que lo demuestra es que las cosas que *ella representa se realizan de la manera que ella las ha percibido.* En fin, el *tiempo* y el *espacio* se borran ante ella, si es un hombre sobre el cual se lleva su atención, ella puede fundir y caer sobre él A CUALQUIER DISTANCIA QUE SE ENCUENTRE; ella puede sumergirse en él, *penetrarle* y darle la prueba de que el pensamiento, la voluntad, las afecciones de este hombre no son para ella más que una ciudad abierta al pillaje.

"El alma humana percibe entonces todas las cosas y las revela, gracias a la luz que irradia del seno *de esta fuerza universal,* gracias a la operación de *esta inteligencia* espiritual que la domina y que se adhiere a ella. Es cierto que estos dones no son concedidos a todos los hombres. Pero quienquiera que desee ser discípulo de la verdad (*mágica*), debe *saber obedecer* a esta potencia necesaria" (62).

Y por último, esta documentada noticia tomada de Gougenot des Mousseaux:

"Entre todos los nombres bajo los cuales aparece este extraño Proteo, este nebuloso Todopoderoso, y recibe, desde la más alta antigüedad, de boca de los iniciadores en los misterios de la idolatría, y de la de los

---

(61) *Qui* RITE *novit* potest ascendere in cognitione sua quousque virtus imaginativa transcendat, *et jungatur cum virtute universali,* página 357. *Id.* Esta alma del mundo, que no se maneja más que a condición de ser iniciado, *qui* RITE *novit,* es precisamente la que la magia utiliza para operar las maravillas que la Iglesia atribuye a los demonios. Ella es en todos los puntos, bajo la pluma de Agrippa, esa *the mundane force* del ingenioso americano Rogers: *Philosophy of mysterious agents, Boston,* 1853. Ella es el alma o la fuerza universal de los filósofos teurgos de Alejandría. Ella es lo que Eliphas Lévi llama la luz astral, la serpiente seductora, y otros, la luz espectral... El filosofismo resucitado de mundo idólatra, la magia y el magnetismo no nos dicen los unos y los otros nada menos, ni nada más.

(62) Cornelio Agrippa: *De occulta philosophia,* p. 358.

filósofos, son sus más expresivos los nombres FUEGO VIVIENTE, de Espíritu de luz y de *Magnas*. Este último término significa el principio de la atracción magnética o mágica; porque el nombre *mago* y *magnas* son dos ramas de las cuales brotan ideas todas gemelas y beben su savia por canales de la misma raíz. ¡Los Pitagóricos *discípulos* de la filosofía india le llamaron el alma del mundo! Tal alma, nos dicen, penetra todos los seres, y es *de ella* de lo que están formadas nuestras propias almas.

"¡Siempre el Panteísmo! Esta doctrina del pandemonium filosófico, que forma su Dios, *un solo y mismo Dios*, con todo lo que constituye el universo, *espíritu* y *materia*, desde el fango infecto, desde el sapo y el malvado, hasta la flor más suave y hasta el alma más angélica.

"Una escuela americana, recién nacida, formula casi geométricamente esta doctrina, de la cual se impregnan la mayor parte de las *religiones idólatras* y el mayor número de los heresíarcas religiosos y filosóficos. Ella designa esta fuerza oculta y fecunda en prodigios bajo el nombre de fuerza universal, *mundana fuerza*. Leer a *Rogers, Philosophy of mysterious agents.*

"André Jackson Davis quiere que esta fuerza, o alma, y, sobre todo, este dios, se desprenda de la *materia en fusión*, ¡como un aroma se escapa del alambique o del crisol! Echemos una ojeada sobre su receta panteística paar crear tanto un dios, tanto un espíritu:

"«Todo espíritu no es más que una resultante, una última elaboración, una última palabra de la materia, su *quintaesencia*: *An ultimate of matter*. Dios, en tan to que espíritu, no es una excepción de este principio. *El es el último producto* DE LA MATERIA, visto en su condición original, y de donde sale, por evolución, la todopoderosa, llevando en lla (*omnipontent power con-*

taining wisdom, etc.), *sabiduría y la bondad, la justicia, la misericordia y la verdad*... ¿Pero cómo fué producido y cómo se desarrolló este grande y positivo espíritu?... Fué por un inmenso amontonamiento de materia, elevado a un grado de calor de tal intensidad, que resultó un indefinible, un inimaginable océano de fuego líquido y sin límites...

"«Tomad una cantidad menos considerable de materia, calentadla al mismo grado y vosotros obtendréis también un dios, aunque más pequeño: Vosotros conseguiréis un Espíritu positivo y real: *We should have a god still, a lesser one to be sure, but still a real positive mind.* Esta teología es la única que ha sido escrita en el vasto libro de los cielos, donde cada estrella es una letra, cada constelación una frase.»

Y después de copiar, des Mousseaux comenta:

"El pensamiento de los filósofos panteístas de nuestros días, pensamiento descendido hasta su inteligencia desde lo alto de las religiones idólatras y de las grandes herejías que desolaron la Iglesia, no difiere más que en bien poco del materialismo espiritualista de Jackson; pero el de aquéllos es un absurdo menos visible, menos escarlata, menos fácil de reconocer. Ellos tienen el cuidado de no presentar sus ideas más que de perfil y de ocultar a primera vista lo que su rostro tiene de más grosero.

"En el siglo XIX, al rejuvenecer las formas de la idolatría, nos da una receta para hacer un dios, un espíritu y un alma.

"En una palabra, el origen de las cosas es la materia, y la materia surgiendo por sí misma o siendo eterna. Ella se forma en el caos, se aglomera, fermenta y se calienta: se transforna al crisol en Naturaleza y Dios.

"Nosotros obtenemos entonces como producto quí-

mico un dios, dioses, espíritus y almas, según el grado de calor.

"Hay un libro abominable que yo conozco en la actualidad, y fué escrito por entero bajo el seudónimo Allan-Kardec al dictado de los Espíritus. Este libro se adapta admirablemente a la religiosidad de gentes que han recibido alguna educación, y lo hemos llamado uno de los catecismos del Anticristo. Contiene, bajo términos muy velados, pero perfectamente netos, la misma e idéntica doctrina: "El espíritu es una materia quintaesenciada, pero sin que exista otra análoga para nosotros, y tan etérea, que ella no puede caer bajo vuestros sentidos" (63). Y no nos riamos de estos catecismos monstruosos, porque la palabra irreligiosa tiene sabios artífices, los cuales la hacen circular y es abrazada por las masas eruditas: ¡eruditum vulgus!" (64).

Extraigamos:

"Todo espíritu no es más que la resultante, una última elaboración, una última consecuencia de la materia, su *quintaesencia* (65): *An ultimate of mater*. Dios, en tanto que es espíritu... es el último producto de la Materia"... producido por una inmensa aglomeración de materia, elevada a un grado de calor de tal intensidad, de lo que resulta un indefinible, un inimaginable océano de fuego sin límites."

Esa ígnea producción de un Dios, evoca en nosotros una imagen actual: el mar de fuego de una ingente explosión atómico-nuclear.

Es el Infierno destructor del Universo, en satánica apoteosis, lo que esos satanizados cerebros toman por el advenimiento de Dios.

---

(63) *Le livre des Esprits contenant la doctrine spirite*, pág. 44.

(64) Gouienot des Mousseaux: *La Magie au XIX siècle*, págs. 232 y siguientes.

(65) Tomado de Ibn-Gebirol.

El panorama "científico" de la Humanidad, con su hallazgo de la *piedra filosofal*—que eso es la fusión atómica, *transmutación*—puede ya fabricar esa deidad infernal, capaz de provocar el suicidio de la Humanidad, en un holocausto a Satán, el Suicida Inmortal, con agonía de Nada...

Frenemos, que la gélida caricia del escepticismo de las gentes nos cosquillea la frente...

¡No existe Satán!... Es la frase con que el silencio general atruena mis oídos. Un silencio de muerte; porque, como jamás, en el apocalíptico panorama universal fuera más evidente su existencia, presencia y potencia.

Mas, en la *Era de la Razón*, la gran intuición y dialéctica de Satán—Heine, que debía conocerlo bien, afirmó que era *un gran dialéctico*—, le llevó a convencer a los hombres actuales de su inexistencia.

Algunas de sus manifestaciones clásicas en la época contemporánea, la época del ateísmo materialista, fueron, para ciertos cerebros privilegiados, prueba de la existencia de lo *sobrenatural*, y al evidenciárseles Satán, como lógica consecuencia, creyeron en Dios y volvieron a El.

Fué lo acaecido con el gran Jorris Karl Huysmans, el autor de *La-bas*, de cuya conversión hablará el masón grado 33, Vicente Blasco Ibáñez, así:

"El Huysmans de *Al revés* se ahogaban dentro de la escuela literira escogida libremente en su juventud. Nada le quedaba que hacer dentro del naturalismo, y quiso salir de sus muros aspirando a la libertad, pero sin saber adónde podría ir. "Marcando a tientas—dice Descaves—acabó por descubrir la existencia de viejas ventanas condenadas, y rompiendo sus maderas, se asomó al vacío." Estas ventanas eran el satanismo, el ocultismo, el libertinaje sacrílego, las leyendas sanguinarias y perversas de otros siglos, la *Misa Negra*, todas

las cosas que aparecen rejuvenecidas en las páginas de *Allá lejos.*

"Dos hombres vieron claro hacia dónde marchaba Huysmans, precisamente cuando parecía más sumido en su literatura sacrílega y diabólica: Emilio Zola y Berbey d'Aurevilly.

"El maestro de Medán dejó partir de su lado al hijo pródigo con la seguridad de que este viaje sería sin retorno. Después de aparecer *Al revés*, dijo a su discípulo:

"—Acaba usted de asestar un golpe terrible al naturalismo.

"Barbey d'Aurevilly, con no menos exactitud, afirmó al ver a Huysmans avanzar por esta peligrosa revuelta de su vida:

"—No le queda más que escoger entre la boca de una pistola o los pies de un crucifijo.

"Transcurrieron ocho años. En este tiempo, además de *Allá lejos*, produjo Huysmans *En rada*, la novela contra la rapacidad de los compesinos. Pero, finalmente, entre la pistola o el crucifijo, escogió el crucifijo.

"Huysmans me demostró, con una gravedad, extraordinaria en él, que los espíritus eran los que movían el velador, que con la vida de los espíritus quedaba probada igualmente, a la vez, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios. Yo estaba tan asombrado de sus palabras, que no intenté la menor objeción. Indudablemente, la escena del velador giratorio tuvo una gran influencia en la vuelta de Huysmans al catolicismo. Me habló de esto muchas veces. Había visto a Dios en el velador danzante, como Moisés lo vió en el zarzal ardiendo." (66).

---

(66) Véase Blasco Ibáñez: Prólogo a *Allá lejos*, de Huysmans.

Sería una contradicción en este "gran dialéctico" que es Satán el prodigar en esta Era del ateísmo materialista, profesado ideológica o prácticamente por el *homo económicus* que puebla el área "civilizada" del planeta. Sería ilógico que el Enemigo de Dios diera pruebas espectaculares, mágicas, de su propia existencia, lo que sería tanto como probar lo existencia de Dios, con lo cual desmentiría él al ateísmo; y también al materialismo, por delatar con su presencia la existencia del orbe sobrenatural.

Tal es el motivo y la razón de que sean cada vez más raras las *posesiones* clásicas; las *posesiones* de carácter corporal, acompañadas de fenómenos espectaculares. Tal tipo de *posesiones* era el adecuado para las pretéritas épocas en que la unanimidad de la creencia en Dios o en los dioses y en el orbe sobrenatural era una realidad en la Humanidad. Entonces la espectacularidad de las posesiones diabólicas podía beneficiar, desde luego, a Satán y su reino; con ellas fingía ser el auténtico Dios o un dios más, con lo cual conseguía saciar un tanto su eterna e inexistinguible agonía de divinidad; aparte de conseguir extraviar muchas almas.

Así vemos que, a medida que avanza la ola, del ateísmo y del materialismo, las *materializaciones* de las posesiones diabólicas disminuyen en razón directa. No así en los pueblos idólatras—como podríamos hacer ver, si los permitiera el espacio—en cuyos pueblos la creencia en sus divinidades y en lo sobrenatural no ha disminuído.

SATANISMO

Hoy, el Satanismo, el clásico, con sus *posesiones* delatadas por manifestaciones físicas, en el mundo de la Cristiandad, queda reducido a círculos estrictos de no muchas personas. No queremos indicar con ello que el número de posesos actuales de tal género sea despreciable; es tan sólo reducido en relación a la gran población de nuestro mundo.

Existen *posesos*; hay sectas satánicas y hasta ciertos diabólicos en diferentes grados. Existen adeptos conscientes de Satán, los renegados del Cristianismo, que sin pasarse al ateísmo y al materialismo, continúan sitndo *espiritualistas*; una de cuyas ramas son los espiritistas, que llegan hoy a ser millones.

Satán aún actúa y actuará físicamente y se comporta y se comportará a la manera clásica en tanto existan *espiritualistas* renegados del Cristianismo; cuyo espiritualismo les haría volver a Cristo si Satán no se lo cultivase y lo explotase a favor suyo, tomando en ellos el lugar de Dios.

A tal fin, se sirve hoy Satán de ciertos Ritos u Obediencias de la Masonería; en su mayoría, hoy, materialista y atea: Hoy, hay en la Masonería, no solamente socialistas y comunistas, sino también radica-

les" (67). Por el contexto de la declaración, los radicales ya están en minoría. Si entre los radicales hay ateos y materialistas, puede haber *espiritualistas*; pero en la mayoría, entre socialistas y comunistas, el ateísmo y materialismo son doctrinas profesadas obligatoria y oficialmente.

Pero, repetimos, hay *Obediencias y Ritos* de la Masonería destinadas a retener a los que continúan siendo *espiritualistas*. Obediencias y Ritos hay en la Orden rasónica, como también filiales creadas y dominadas por ellas, como son todas las sectas llamadas teosóficas, Rosa-Cruces, Espiritistas, Espiritualitas, etc. etcétera.

La razón de retener a los espiritualistas, impidiendo así su retorno al Cristianismo, es primaria y elemental. Pero hay otra superior. Los ateos y materialistas, en su mayoría, son tipos limitados, intelectualmente hablando. Como dirá un masón del más alto grado y culturalmente refinado: "El Occidente profesa cada vez más un materialismo animal" (68). No es entre los ateos y materialistas donde el Satanismo puede hallar —sería un contrasentido—el *hombre satánico*. El ateo y materialista sincero combatirá contra la idea de Dios y luchará para destruir su Iglesia, pero lo hará creyendo que la Religión Cristiana es el "opio del pueblo" y, por lo tanto, un "instrumento del enemigo de clase"; si objetivamente es el ateo y el materialista un satanizado, subjetivamente no lo es; porque el Satanismo es odio a Dios, y nadie odia íntima y sentimentalmente aquello en que no cree, aquello que para él no existe.

---

(67) Barres; masón. *Discurso en el Convento* (Asamblea) *del Gran Oriente de Francia. Revue de Paris,* 15 sept. 1938.

(68) Albert Lantoine: *Lettre au Souverain Pontifice*, pág. 159.

El Satanismo es odio a Dios y odio a Cristo, no por creer que Dios no existe y que Jesús fuera un impostor, sino que odia a Dios por constarle su existencia, y odia a Cristo, no por creerlo un impostor, un falso dios, sino por todo lo contrario, por creerlo y constarle que El es Dios. Tal es el Satanismo auténtico y en su apogeo, del cual, como idea y filosofía, es el Kabalismo su más pura expresión. Y, por lo tanto, el masonismo en sus grados y ritos "místicos", su genuina emanación.

El satánico auténtico, cual el cristiano verdadero respecto a Cristo, ha de ser y es a semejanza de Satán.

Y es de ahí, en esos Ritos y Obediencias masónicas, llamados místicos, y sus filiales Teosóficas, donde el auténtico hombre satánico se forma, y de entre los cuales son elegidos los verdaderos, y casi siempre satánicos, jefes de la Masonería y de la Revolución.

Los hombres satánicos, esos *hombres necesarios*, si hay la infalible adecuación entre *sujeto* y *objeto*; entre *hechor* y *hecho*..., ya que el Judaísmo kabalista, la Masonería, su creación e instrumento, y la Revolución, su empresa común, son la expresión de un odio sobrehumano a Dios, a su Cristo y a su Iglesia. Y ese *sobrehumano* odio sólo puede ser profesado en ese grado *místico* por hombres de *santidad invertida*; por hombres *poseídos de la desgracia de Satán*, incapaces de amor, odiando, con su odio racional, dialéctico, científico, lúcido, a Dios; por ser Dios, cuyo conocimiento experimental se lo da su diabólica posesión, por saber que *Dios es Amor* (69).

¿Se deducirá de ahí que ha disminuído el número de *posesos* en la época contemporánea?

Sería un error funesto. Las *posesiones* satánicas han aumentado de manera prodigiosa. Y no hay contra-

(69) San Juan.

dición entre lo dicho anteriormente y lo afirmado ahora.

Han aumentado en cantidad prodigiosa las posesiones diabólicas en la época contemporánea. Si no se aprecian, más verdaderamente dicho, si no se quieren apreciar, es por haber *cambiado de forma*, o más detalladamente explicado, por no estar acompañadas de *manifestaciones físicas*, y las raras veces en que éstas aparecen, ser calificadas, por confusión ignara o por premeditado fraude "científico", de fenómenos patológicos o psíquicos, para cuyo fraude hay montada una verdadera conspiración, disfrazada de seudocientificismo y de ecuanimidad científica, que igual dictamina que son fenómenos mórbidos los diabólicos que los milagros. Conspiración y fraude "científico", repetimos, porque esos mismos científicos que niegan lo sobrenatural, sea divino o diabólico, guardan un respetuoso silencio cómplice ante todo ese ocultismo, teosofismo y espiritismo contemporáneo—habiendo en todo ello tanto fraude—, aun cuando todas esas sectas ocultistas se proclamen a sí mismas *metafísicas* y hasta *metapsíquicas*. Y es que la conspiración científica, obediente a las fuerzas del mal, negará doctoralmente cuanto directamente o indirectamente, milagro y prodigio satánico, confirme la verdad del Cristianismo; y, en cambio, por acción u omisión, favorecerá cuanto tienda hoy a mantener descarriados de Cristo y de su Iglesia a los que aún tienen una creencia en lo sobrenatural.

No es desmesura ni superfluidad haber dedicado la media página precedente a delatar esa "conspiración científica", ya que la fe perdida en Religión por tantos hoy se ha desplazado y la cifran en los colegios de científicos, ante todo, si son *físicos*, ya sean patólogos o matemáticos, ingenieros o químicos; que se diría recuperaron el rango de sus lejanos antepasados, volviendo a ser una casta sacerdotal de hierofantes, magos o za-

ratustras, en posesión de la maravillosa *piedra filosofal*; cuando la verdad es que, despojados de sus borlas académicas, de su aparato técnico—hopalanda, cucurucho y laboratorio alquímico actual—y sacados del estrecho recinto de su especialidad, son incapaces de la menor idea nueva, y menos genial; pero con soberbia y suficiencia magistral, embriagados de admiraciones universales, definirán sobre lo divino y humano en puros *retrógrados*, porque lanzarán los más caducos y caducados errores, tomados del más elemental panteísmo o el más grosero materialismo, tal y como se profesaban en la bárbara y elemental antigüedad, claro es, ignorando su vejez, con la más perfecta ingenuidad, ayunos hasta la inanición de la gran sofística griega, judía y alemana y hasta de la francesa, ésta más asequible por más elemental, y, por refinadamente literaria, más atractiva y asimilable para toda incultura filosófica.

Mas, con toda esa indigencia cultural, los *científicos de la especialidad*—tal es el poder sugestivo de sus fenomenales éxitos en física—son escuchados por las generaciones de la época contemporánea cual si fueran profetas metafísicos.

Y siendo una realidad estúpida esa fe ciega y viva en los físicos, que se opone a la fe y la razón metafísica y a la misma evidencia humana universal, era un imperativo moral atacarla, en verdad, sin esperanza de quebrantarla en lo más mínimo. Y franca y directamente atacada está. Era un deber atacar, induzcamos o no a muchos, pocos o ninguno a juzgar estupidez e inconsecuencia esa fe ciega, de tipo supersticioso, en la sabiduría *mágica* del físico de hoy.

Y no quiera nadie adivinar que el autor trata con esa digresión de salirse por la tangente haciéndoles olvidar a los lectores su afirmación precedente de que *han aumentado prodigiosamente las posesiones diabóli-*

cas en la época contemporánea; cuya demostración no ha dado aún.

Hemos dicho también que hoy la inmensa mayoría de las *posesiones* satánicas no van acompañadas de manifestaciones personales de tipo físico; más precisamente, orgánica. Mas como hemos de ver, literalmente hablando, objetivamente, en orden práctico, material, las posesiones tienen una amplitud y una espectacularidad como jamás.

Examinemos brevemente, pero en profundidad, la calidad esencial y trascendente de la posesión diabólica.

Demon est Deus Inversus

Así lo define el Kabalismo y lo repite hoy la Teosofía (70). Y si la definición es inexacta, en cuanto al *sujeto*, en cuanto al Demonio—implicaría dualismo teológico—, pues el Demonio no es Dios, ni siquiera *inverso* o al *revés*; por su voluntad y estado pretende serlo y hasta objetivamente o efectivamente resulta ser ese *Deus Inversus* kabalístico y teosófico: Satán, a la *inversa* que Dios, logra, con el asentimiento del hombre, al igual que Dios, hacerlo a su imagen y semejanza en su obrar terreno; y también como Dios, con el humano asentimiento, y en virtud de su *desgracia*, como Dios con su gracia, consigue su infortunio eterno.

Lo radical, esencialísimo y trascendente de la posesión diabólica es transformar al *poseso* en imagen y semejanza de Satán.

Satán, *espíritu* puro en su existencia celeste primitiva, *espíritu impuro* por su rebelión, es un Espíritu siempre. La posesión significará, radical, esencial y trascendentalmente, transformar al espíritu del poseso en imagen y semejanza del Espíritu Impuro.

---

(70) H. P. Blavatsky: *La Doctrina Secreta*; vol. II, p. 210.

Será, pues, lo radical, esencial y trascendental, la *posesión espiritual*, y lo adjetivo y accesorio la posesión material u orgánica que, por otra parte, indirectamente, y en cuanto la carne, en lo no vegetativo y automáticamente funcional, obedece al humano espíritu, la psesión física estará efectivamente consumada.

El Espíritu, filosóficamente, ha sido de muchas formas definido. Será el Cristianismo con su *metafilosofía* el que le dé su más alto y sublime sentido a la idea de Espíritu; no en vano es el mismo Jesucristo quien dice a la Samaritana: *Dios es espíritu* (71). Y en la revelación de la Divina Trinidad se mostrará como una de las Personas el Espíritu Santo, el Espíritu por antonomasia. *Los ángeles son espíritus* (72). Y para el Cristianismo filosófico, razonador de la Revelación, más que para ninguna escuela, el alma humana fué esencialmente cosa incorporal. Razona la doctrina de que *Dios debe ser adorado en espíritu* (73), pues también se conjura *que la gracia del Cristo sea con vuestro espíritu* (74). La lucha entre la carne y el espíritu en el hombre está evocada siempre en la doctrina cristiana como la de dos sustancias absolutamente distintas y frecuentemente opuestas. Ya San Pablo distinguirá entre *ánima* y *espíritu*; el hombre espiritual no es el *hombre animal* (75). Y San Juan Damasceno, fundador o precursor en el siglo VIII de la filosofía escolástica, enseñaba y razonaba que el alma era un espíritu (76) y la Inteligencia también. Y de la gran enseñanza de Santo Tomás tan sólo tomaremos que *Dios es el sol acto puro e infinito. Las sustancias intelectua-*

---

(71) San Juan: c. IV, v. 24.
(72) *Hebr.*, c. I, v. 14.
(73) San Juan: c. IV, v. 24.
(74) Gálatas: c. 6, v. 18.
(75) I *Corintios*: C. XV, v. 43.
(76) De Fid., lib. I, c. 18.

les (humanas) *son compuestas, lo son por el acto y la potencia, pero no por la materia y la forma. El alma es el acto del cuerpo, y se une al cuerpo como una forma; pero como inteligencia y espíritu, es incorporal y subsistente. Como tampoco el ángel, ella no tiene una materia de la cual sea; pero, a diferencia del ángel, ella es la forma de una materia. Se une al cuerpo como una forma, y es el alma intelectual (ánima intelectiva) liberada de las funciones del alma vegetativa y sensitiva; mas sólo hay un alma*" (77).

Descartes se alabará diciendo: "Yo soy el primero que ha considerado al pensamiento como el principal atributo de la sustancia incorporal, y la extensión como el principal atributo de la sustancia corporal" (78).

Mas Descartes será rectificado por Malebranche diciendo: "*Al igual que si la materia o la extensión careciesen de movimiento sería inútil e incapaz de esta variedad de formas para la cual ha sido hecha..., si un espíritu o el pensamiento careciese de voluntad, sería del todo inútil, porque tal espíritu no se dirigiría jamás hacia los objetos de sus percepciones, y no amaría en absoluto al bien, para lo cual ha sido creado*" (79).

Abandnando el deleite de cosechar más opiniones de tantos otros cerebros egregios, ya sólo traeremos aquí la muy atrayente de Reid, el cual dirá: "*El espíritu no es el pensamiento, la razón o el deseo, sino el ser que desea, piensa y razona*" (80).

Por lo expuesto de tales autoridades llegamos a la conclusión de que radica en el espíritu el que ángel y hombre sean a imagen y semejanza de Dios. El espíritu

---

(77) Santo Tomás: *Summa Thol.*, part. I; quaest. 75, art. 1 y 5; quaest. 76, art. 1, 2 y 3.

(78) Descartes: *Lettres á Regius*, vol X, p. 70.

(79) Malebranche: *De la Recherche de la vérité*, Lib. III, 1.ª parte, c. 1.

(80) Reid: *Essai sur les facultés intellectuelles*; Libr. I, cap. 1 y 2.

angélico y humano, cada uno en su orden jerárquico, desea, piensa y razona. Y ha de ser ahí, en el razonar, pensar y desear humano, y no en su propia sustancia espiritual, esencial, permanente e inalterablemente con semejanza e imagen de la divina, donde Satán, con su *posesión*, ha de realizar la *inversión*. Y de razonar, pensar y desear el bien el espíritu del hombre, a semejanza de Dios, para lo cual El lo creó, el hombre *poseso*, *inversamente*, razonará, pensará y deseará el mal, a semejanza de Satán.

En rigor, por lo tanto, la posesión satánica, sustancial, real y trascendentalmente, consistirá en *invertir* la objetividad natural, adecuada y predestinada de las facultades espirituales del hombre, de la razón, del pensamiento y de la voluntad.

Y llegando a tal evidencia, tan sólo apelar a la experiencia vivida por todos nuestros lectores en los tiempos de su existencia, preguntándoles:

¿Cuándo en toda la Historia de la Humanidad existieron más hombres en este mundo cuya razón, pensamiento y voluntad tienen por objeto el mal, un mal de tal dimensión y de tan absoluta efectividad física y metafísica?

TEOFOBIA Y HOMOFOBIA

Jamás en la Historia humana hubo más hombres presa de *teofobia* y *homofobia*; jamás poseyeron tan intenso y universal poder; ni jamás dispusieron de tantos medios y tan eficaces para inocular esa rabia contra Dios y contra los hombres.

Es legión hoy la de los atacados de *homofobia* y *deofobia* en grado frenético; y es tal legión la que domina con artes psicológicas y fuerzas políticas, estatales y físicas a la Humanidad, llevándola con un rigon de voluntad, un arte dialéctico y un refinamiento absolutamente sobrehumanos al choque apocalíptico, en el cual esta Humanidad nuestra, en dos masas escindida, desencadenará las fuerzas cósmicas del planetario suicidio de la especie humana...

¿Es o no cierto?... ¿Es así o no el dispositivo humano y de las cósmicas potencias en la superficie del planeta y en los espacios interplanetarios? ¿Es así o no, se quiera o no se quiera, se diga o no, bajo el anonadamiento de un terror zoológico?...

¿Y ésto qué es, cómo definirlo y calificarlo?

Con velocidad geométricamente acelerada, los *deófobos* y *homófobos* llevan a la especie humana al suicidio total... el suicidio es el *místico final reservado por Satán a sus elegidos más predilectos*. Hay una identidad objetiva entre Satán y los omnipotentes *homófobos* y

deófobos. También, su agonía suicida, subjetivamente, tiene absoluta identidad: Satán es para siempre un Suicida inmortal; su apetito de mal, de *mal sumo*, ha de impulsarlo, por *necesidad moral*, a reducir a *nada* todo bien, hasta el Bien Sumo, Dios, el Ser por excelencia y puro Ser; como también al ser humano... La maravillosa dialéctica de su angélica naturaleza ha de llevar a Satán con *infalible fatalidad* a la última consecuencia de su apetito de *mal sumo*; apetito inmortal, porque el espíritu satánico en su *perfectibilidad* está privado de capacidad de contradicción o cambio. Si su apetito de *mal sumo* pudiera satisfacerlo reduciendo a nada todo ser, incluso al Ser, falto ya de objeto su apetito de Mal, el mal sería imposible; no hay mal si no hay bien que destruir; el mal es pura *objetividad* y *efectividad*, no es ente ni cosa *en sí*; el mismo Satán no es el Mal, como el actor no es el acto.

Por lo tanto, reducido a nada todo bien y, por ello, todo ser, el mal no podría ser ejecutado, y objetivamente, Satán dejaría de ser el fautor del mal. Un Satán incapaz del mal por carencia de objeto al que inferirlo, se convertiría en *bien*; porque el ser es bien; y él por ser único, sería bien sumo, *nada* se lo impediría. Más en la hipótesis hay contradicción. Si de su angélica naturaleza primitiva Satán conserva la pura perfectibilidad de ser incapaz de contradicción en el cto volitivo, la *voluntad de mal*, de mal sumo, ha de sobrevivir en él a la reducción de todo bien a nada, y, ya sin posibilidad de ejecutar el mal, por ser él un ser, había de ser bien Satán. Mas, intacta su voluntad de mal, de mal sumo, hallaría objeto par consumarlo: el mismo ser de Satán, que infaliblemente se *suicidaría*, con lo cual advendría la Nada.

Recuérdese; antes de diseñar la dinámica dialéctica de Satán, del supremo fautor del mal, en su agonía de Mal, hemos afirmado la identidad con la satánica de

las agonías de mal padecidas por los deófobos y homófobos. Partiendo cada designio de mal de sus respectivos órdenes, del sobrenatural satánico y del natural humano, convergen ambas agonías en la destrucción total, en el suicidio universal.

La naturaleza humana, no fué dotada por su Creador de la perfección angélica, y es capaz de contradicción en su facultad volitiva. Y, por lo tanto, el hombre es capaz de opción, de alternada y opuesta decisión, en virtud de su libertad, razón y conciencia. De ahí que los hombres, en un simple estado puramente humano, entendiéndose, sin el auxilio de la gracia y del ejemplo y auxilio de los mejores, haga el bien y cometa el mal en contínuas rectificaciones; y, como regla general, que su voluntad y deseo, al dictado de su espíritu, le impulsen al bien, aún cuando tan frecuentemente apetitos diversos de su carne le hagan obrar mal, tantas o más veces que el bien. Tal es lo normal y la regla, confirmado por la experiencia, en el género humano. Si se nos preguntase sobre la proporción entre las acciones buenas y malas de la Humanidad, nosotros diríamos que de siempre han sumado más las buenas que las malas: de lo contrario, ni existirían los hombres, y si algunos sobrevivían, su evolución moral, social y hasta material no sería, como lo es, en línea general, progresiva, sino regresiva. Sin optimismo y sin ponderación de la elevación de tal progreso, y hasta registrando regresiones locales y temporales de consideración, la progresión moral, social y no digamos material, no se ha interrumpido en nuestros tiempos. No nos oculte el árbol de gobiernos y "élites" el bosque de los pueblos.

Con evidencia tan simple pretendemos razonar y mostrar que el estado de *teofobia* y *homofobia* de ese grupo de hombres, numeroso, pero ínfimo en relación a la masa de la especie humana, que les impulsa permanente y atrozmente al mal, al *mal sumo* en el orden

humano y físico, que es preparar y provocar un genocinio universal, no es natural. El hombre por sí mismo, al dictado únicamente de los apetitos de su naturaleza, puede que no exista imposibilidad moral para que llegue a tamaña monstruosidad. Pero lo dudamos, y casi estamos dispuestos a negar que un designio de *mal sumo* como el enunciado pueda dominar de manera constante a un hombre un tiempo considerable, y menos aún durante toda su vida razonable. Y lo decimos teniendo en cuenta la existencia del criminal profesional; con exageración, llamado antisocial. La limitación de sus empresas criminales resulta evidente al estar siempre circunscritas por sus apetitos egoístas. El no darse, como no se da, en el criminal profesional típico, el apetito de acabar, no ya con la especie humana, con una nación, ciudad o villa, y ni siquiera, si no es demencial, se da en él un apetito de *matar por matar*. Todo ello mostrará el abismo que media entre cualquier criminal profesional, por extraordinario y monstruoso que sea, y los hombres que arrastran hoy a todos los hombres de la tierra al exterminador diluvio atómico universal, con una tenacidad, un ingenio y hasta con un sacrificio en grado heroico, cual si fueran impulsados por una santidad; claro es, con inversa objetividad que la cristiana.

No es capaz el hombre por sí mismo, impulsado por sus propias facultades y fuerzas, de algo tan inaudito y prodigioso. No es ninguno capaz; como tampoco lo es alguno de alcanzar en las virtudes el grado heróico de la santidad y del martirio sin la *gracia* extraordinaria de Dios y su decisivo auxilio.

Ese grado de virtud heroica, de *santidad* y *martirio*, diríamos, si emplear tales palabras con su evocación de cristiano amor no nos sonaran a sacrilegio, es alcanzado por estos *místicos* y *héroes* del sumo mal. Y no ha de lograr descender a tan abisal *estado* un hombre por sí

mismo, por la gravitación de sus fuerzas y facultades personales. Ha de serle necesario también un poderoso auxilio *sobrenatural*, porque sobrenatural es su agonía de mal totalitario.

Para explicarnos al malvado en grado *heróico* y *sobrehumanamente genial* es necesario Satán; al igual que para explicarnos la virtud en grado heróico del santo y el mártir es necesario Dios.

En ambos y antagónicos órdenes ha de producirse la *entrega*; pero el hombre ha de decidirla usando de su jamás perdida libertad. La *entrega*, la entrega puramente voluntaria, es condición ineludible para la *posesión*. Ni Dios ni Satán, Aquel por autoimposición, y el caído por la coacción divina, no pueden violar la libertad del hombre. Dios lo quiso y lo hizo a su imagen y semejanza, Dios es Amor; no hay en el hombre amor sin libertad; arrebatársela sería tanto como desposeerlo de la facultad por la cual puede llegar a ser imagen y semejanza de su Creador, porque sería incapaz de amor e incapaz para la divina posesión.

Correlativamente, tampoco sin libertad el hombre puede odiar con odio trascendental, el radicalmente opuesto al divino Amor, que es caridad; arrebatársela sería tanto como desposeerlo de la facultad para ser a imagen y semejanza de su *Destructor*, porque sería incapaz de odio e inapto para la satánica posesión.

Queda expuesta la naturaleza, forma y razón del Satanismo en la medida que nuestro reducido saber y el escaso espacio nos permiten explicarlo.

No podemos olvidar la obra singular a que nuestro Epílogo pertenece, en la cual se revela cómo el Satanismo se trasmite desde el kabalismo judío al kabalismo integrado por cristianos, que es la moderna Masonería. Con el nombre de *deófobos* y *homófobos* hemos designado a los actuales poseídos. Debemos concretar más, en consonancia con la obra; pero, antes de hablar

de los posesos vivientes, sean unas líneas para sus primeros ascendientes, en las cuales quedan *prefigurados.*

Escuchemos por un momento a San Justino dialogar con el pagano Trifón en el siglo II, menos de un siglo después de la muerte de Jesús:

"... aun después de la ascensión de Cristo al cielo, los demonios han impulsado a ciertos hombres a decir que ellos eran dioses, y ésos no sólo no han sido perseguidos por vosotros, sino que habéis llegado hasta decretarles honores. Y así, a un tal Simón, samaritano, originario de una aldea por nombre Gitón, habiendo hecho en tiempo de Claudio César prodigios mágicos por arte de los demonios que en él obraban en vuestra imperial ciudad de Roma, fué tenido por dios y como dios fué por vosotros honrado con una estatua, que se levantó en el río Tíber, entre los dos puentes, y lleva esta inscripción latina: A SIMON DIOS SANTO. Y casi todos los samaritanos, si bien pocos en las otras naciones, le adoran considerándole como al Dios primero; y a una cierta Helena, que le acompañó por aquel tiempo en sus peregrinaciones, y que antes había estado en el prostíbulo, la llaman el primer pensamiento de él nacido. Sabemos también que un cierto Menandro, igualmente samaritano, natural de la aldea de Caparatea, discípulo que fué de Simón, poseído también por los demonios, hizo su aparición en Antioquía y allí engañó a muchos por sus artes mágicas, llegando a persuadir a sus seguidores de que no habían de morir jamás. Y no faltan aún ahora algunos de su escuela que se lo siguen creyendo.

"Porque no tienen las otras naciones tanta culpa de la iniquidad que se comete con nosotros y con Cristo, como vosotros, que sois la causa de la injusta prevención que también aquéllos tienen contra El y contra nosotros, que de El venimos. Y, en efecto, vosotros, después de crucificar a aquél que era él sólo intachable y

el hombre justo, por cuyas llagas son curados los que por El se acercan al Padre, cuando supísteis que había resucitado y subido a los cielos, como las profecías lo habían anunciado, no sólo no hicísteis penitencia de vuestras malas obras, sino que, escogiendo entonces hombres especiales de Jerusalén, los mandásteis por toda la tierra para que propalaran que había aparecido una impía secta de cristianos, y esparcieran las calumnias que repiten contra nosotros todos los que nos conocen. De modo que no sólo sois culpables vosotros de vuestra propia iniquidad, sino sencillamente de la de todos los hombres, y con razón clama Isaías: *Por culpa vuestra se blasfema mi nombre entre las naciones.* Y: *¡Ay del alma de ellos!, pues han tomado mal consejo contra sí mismos, diciendo: "Encadenemos al justo, pues nos es molesto." Por eso, los frutos de sus obras comerán. ¡Ay del inicuo! Según las obras de sus manos, males han de sucederle* (81). *Y otra vez en otro pasaje: ¡Ay de los que tiran de sus pecados como de una larga cuerda, y de sus iniquidades como de la coyunda de un yugo de novilla, los que dicen: Que su prisa venga pronto, y llegue ya el consejo del santo Israel, para que lo conozcamos! ¡Ay de los que llaman al mal bien, y al bien mal! Los que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; los que hacen de lo amargo dulce, y de lo dulce amargo* (82).

"Mas no se contentaron los malos demonios con inventar antes de la aparición de Cristo las fábulas de los supuestos hijos de Zeus, sino que aparecido ya y habiendo conversado con los hombres, como conocieron haber sido predicho por los profetas que se le creería y sería esperado en todas las naciones, nuevamente, como dijimos, echaron por delante a otros como a Simón

(81) Is. 52,5 y 3, 9-11.
(82) Is. 5, 18-20.

y a Menando, ambos de Samaria, los cuales, obrando prodigios mágicos, engañaron a muchos y los tienen todavía engañados. Y, en efecto, como antes dijimos, estando Simón en vuestra imperial ciudad de Roma en tiempo de Claudio César, de tal manera impresionó tanto al sacro Senado como al pueblo romano, que fué tenido por un dios y honrado con una estatuta al igual que los otros que vosotros tenéis por dioses. De ahí que os suplicamos procuréis conozca el sacro Senado y el pueblo romano este escrito nuestro, a fin de que si alguno hubiere que sea aún engañado por las enseñanzas de aquél, conocida la verdad, pueda huír el error. Y la estatuta, si os place, derribadla."

Al testimonio del Santo siga el del nada santo Renan:

"Simón, durante su estancia en Alejandría (83), parece haber extraído de sus estudios de filosofía griega un sistema de teosofía sincrética y de exégesis alegórica análoga a la de Filón. Tanto recuerda a la Kábala judía como a las teorías panteístas de la filosofía india; y mirado por ciertas partes, el sistema parece impregnado de budismo y parsismo" (84).

"En su *Gran Exposición*, a la cabeza de las cosas está "aquel que ha sido, es y será" (85) entendido según la etimología de su nombre, el Eterno Eternal (86). El universo se explica, ya sea por una jerarquía de principios abstractos, análogos a los *Eones* del Gnosticismo y al árbol de los *Sephiroth* de la Kábala, o sea por

---

(83) *Homil seudo-clementina*, II, 22, 24.

(84) Justino: *Apología*; I, 26, 56; II, 16; *Dial. con Trifón*. Irineo, *adv. Haer* I, XIII, 2-5; XVII, 4; II, prlef.; III, pref *Hom. seudo clementina*, I, 15; II, 22,25. *Recognic*, I, 72; II, 7; III, 47; *Philo sophumena*, IV, VII; I, X, vi. *Epif. Adv. haer.*, XXI; Orig. *Contra Celsum*, V, 62, VI, II; Tertul. *De anima*, 34. *Const. Apost.*, VI, 16; S. Jerónimo, *In Malh.*, XXIV, 5. Theodoro Aher., fab. I, 1.

(85) *Philosophumena*, IV, IX, vii; VI, i, 9, 12, 13, 17, 18.

(86) Id. VI, I, 17.

un sistema de ángeles que parece tomado de las creencias de Persia (87).

"En cuanto al fondo del sistema, el de Simón tiene mucha analogía con las doctrinas de Valentín, con las de Filón y con las de los *Targums*... La *Gran Potencia* de Simón se asemeja mucho al Metatrono, que los judíos ponían al lado de la divinidad." Y también al de la Kábala, agregamos.

"Sostenía el Mago que era él, Simón, quien se había aparecido a los samaritanos como Padre, a los judíos por la crucifixión visible del Hijo y a los gentiles por la infusión del Espíritu Santo (88) y que era él, Simón, quien había sufrido en Judea en la persona de Jesús, pero que tal sufrimiento sólo había sido aparente (89).

"Se ve que la doctrina de la *Gran Exposición* es la de casi todos los escritos gnósticos; si verdaderamente Simón ha profesado esas doctrinas, con plena razón los Padres de la Iglesia han hecho de él el fundador del Gnosticismo (90).

"La idea que nos hacemos de este personaje enigmático es, por lo tanto, la de una especie de plagiario del Cristianismo (91). Estos sectarios hicieron su copia del Cristianismo, su gnosis, sus especulaciones y su Kábala" (92).

Dejamos a Renan para pasar al tan citado en la obra y en este mismo *Epílogo*, el profesor judío Franck, que al investigar el origen de la Kábala nos dirá con su gran autoridad:

---

(87) *Hechos*, VIII, 10; *Philosophumena*, VI, I, 18; *Hom. seudoclementinas*, II, 22.
(88) Irineo, Adv. Haer., I, XXIII, 3; *Philosophumena*, VI 1, 19.
(89) Homil. seudoclement. II, 22; *Recogn.* II, 14.
(90) Irineo: Adv. Haer, Pref.; III, pref.
(91) *Philosophumena*, VI, I, 20; Tertuliano: *De anima*, 57.
(92) Renan.

"Sin salir de Palestina, encontramos en tiempo de los apóstoles, en Samaria, el personaje singular de Simón el Mago... que gozaba de gran autoridad entre sus conciudadanos (93)... Nosotros hallamos fundada su autoridad en el papel sobrenatural atribuído a Simón. El pueblo entero, dice en los *Hechos*, le miraba como una personificación de la Omnipotencia de Dios: *Hic est virtus Dei quae vocatur magna* (94). Y, según San Jerónimo, como el Verbo de Dios: *Sermo Dei* (95). En esta calidad, Simón debía necesariamente reunir en sí mismo todos los demás atributos divinos; porque, según la metafísica hebrea, el *Verbo* o la *Sabiduría* encierra implícitamente los *Sephiroth* inferiores. Así, San Jerónimo da por auténticas las palabras que Simón, según aseguraban, se aplicaba a sí mismo: *Yo soy la palabra divina, yo poseo la verdadera beatitud, yo soy el consolador, yo soy el todopoderoso, yo soy todo cuanto es Dios*" (96).

"Todas estas expresiones —afirma Franck— corresponden a cada uno de los *Sephiroth* de la Kábala, cuyo conocimiento lo hallamos en este hecho aportado por otro Padre de la Iglesia (97): Simón el Mago se considera a sí mismo como una manifestación visible de Dios".

Y continúa Franck:

"Esa extraña concepción —de Simón— no tiene ningún antecedente en la filosofía platónica ni en la Escuela de Alejandría, se asemeja perfectamente, hasta desfigurada, a la de la *Sabiduría* del sistema kabalístico".

---

(93) *Hechos Apost.* VIII, 10.
(94) *Hechos Apost.* V, 10.
(95) Com. in Mattheai, 24, v. 5. Tom. VII de sus obras. Ed. Venecia.
(96) Ego sum sermo Dei, ego sum speciones, ego paracletus, ego omnipotens, ego omnia Dei.
(97) Clemente: *Recognitio.* Lib. II. Irineo: Lib. I, c. 20.

Y el erudito profesor judío terminará el análisis de las doctrinas de Simón, la de los nazarenos-ebionitas, primeros hetéricos cristianos, panteístas-comunistas, prosélitos de Simón o simultáneos y paralelos, y de los primeros gnósticos, los palestinos y egipcios, Menandro, Valentín, etc., con estas palabras:

"Esas ideas fundamentales, esas relaciones, esas formas y esas tradiciones proceden de la Kábala" (98)

Hemos insertado la evocación histórica de Simón de Gitor, *el Mago*, cuya figura tan fragmentaria y mal conservada está hoy, a la luz de la ciencia láica y anticristiana. ¿Y qué ha emergido a tan insospechable luz?... Seamos sinceros, y digámoslo sin temor a la ignara crítica del seudo intelectualismo profesoral y académico.

Ha surgido con la figura de Simón y con su doctrina, espejo de su alma, un magnífico prototipo de *Anticristo*, con todos los atributos del clásico *poseso* evidenciados en su alta Magia, que es la *Kábala Práctica*; Teurgia, Ocultismo, Alquimia, Espiritismo y Teosofismo, luego. Pero también, y a la vez, hipostasiado en el mismo *prototipo* de Anticristo, está ya en esencia, y bien completa, la versión moderna y actual de Anticristo; porque en Simón está dotado de sus actuales dimensiones filosófico-racionalistas y hasta sociales. Simón es el primero, junto a la misma cuna del Cristianismo, en elaborar una versión de la Kábala, despojada en gran parte de su falso atuendo mosáico y enmascarada con disfraz evangélico, apta y adecuada para corromper al Cristianismo desde dentro, constituyendo su doctrina y su secta, la nazareno-ebionita, la primera herejía de la Iglesia, en la cual está ya en su plenitud toda la teosofía, la filosofía, el inmoralismo y la política que parcial o totalmente ha animado todo Anticristianismo

(98) Franck: *La Kabbale*.

hetérico y a toda la serie de *prototipos* de Anticristo habidos en los XX siglos de la Era: En Teosofía, negar que Cristo es Dios, reduciéndole, todo lo más, a figuración o emanación más o menos perfecta de la Divinidad, de su Divinidad-Nada, realizada y realizándose en el Cosmos y culminando en el Hombre-dios. En una palabra: Panteísmo.

En filosofía, la verdad y el error, en contradicción, hipostasiándose en una verdad superior, primer término de una nueva contradicción, y así en eterna e infinita serie dialéctica; esto en infinitas versiones, como la de hipostasiar a sujeto con objeto; a Creador con criatura; creación con destrucción; ser con nada; bien con mal...

En moral, elaboración, no de una Etica objetiva y menos revelada, sino emanada de tal filosofía, la ejecución del mal carece de sanción trascendente; el sujeto del mal, emanación de la divinidad y uno con ella o modo de la Naturaleza-materia, resulta espiritualmente irresponsoble y, por lo tanto, impune. Así, tal "moral" alcanza su culminación en el Marxismo, negador de toda *moral objetiva*, como debía suceder al proclamar él que el *Demiurgo* de la Historia humana es la lucha, la lucha de clases... el mal, la lucha, elevado a Causa primera de la existencia y progreso de la Humanidad, como si ella *fuera* y *progresara* por el mal, por la lucha, y no *a pesar del mal*. Porque el *mal*, la lucha, es causa del dejar de ser, causa de *no ser*. Y no somos por dejar de ser, sino que dejar de ser implica no ser...

Por último, Comunismo, el que ya está en el Ebionismo, con Panteísmo, Anticristianismo, Filosofía del error e Inmoralismo; que está en tantas sectas gnósticas, floraciones polifacéticas de la Kábala, que está, implícito con numerosas manifestaciones en el Protestantismo y está en la última versión kabalista, en el penúltimo prototipo de Anticristo, la Masonería, vigen-

te en su *Igualdad*, con total realidad ya en el Esclavismo, llamado Comunismo, en progreso rapidísimo, gracias a la complicidad de la tradición masónica dentro de la Cristiandad, hacia su plenitud, la que alcanzará con la conquista de la otra mitad del planeta, libre aún, pero en progresiva erosión corruptora, pervertida su sensibilidad, oscurecida su razón, animalizada y anestesiada su conciencia para el mortal peligro. En suma: una Cristiandad traicionada con las más depuradas artes cerebrales, con ciencia maravillosa, con lógica, dialéctica, refinamiento y frialdad geométrica; y, sobre todo, con tal mística, heroísmo y abnegación en la cósmica empresa de llevar toda la Humanidad al suicidio en la *lucha final*: en esa *lucha final* que cantan las estrofas de la *Internacional.*

Arte, ciencia, lógica, dialéctica, refinamiento, frialdad, mística, heroísmo, abnegación... en la ejecución del mal, en la ejecución del mal sumo en el orden humano...

¿Qué es todo esto puesto al servicio del sumo mal humano?... ¿No se revela en esa *mística del mal* el impulso de un poder sobrehumano?... ¿Ante qué nos hallamos, lectores?

Sin rubor, desafiando todos los dardos envenenados de la ironía, te lo digo, lector:

Nos hallamos ante la legión de poseídos de Satán.

De Satán, espíritu puramente impuro, pura inteligencia impura y pura voluntad impura, están en *pura posesión*, por voluntaria entregra de su voluntad e inteligencia, concediéndoseles la *desgracia extraordinaria* de que puedan llegar al grado de *virtud heroica*, potenciados por ella, sin la cual serían incapaces de llegar con su mente iluminada y voluntad implacable al abismo tenebroso del humano *mal sumo.*

Es así como nuestra intuición puede alcanzar a comprender algo de aquel *Misterio de Iniquidad* que a Pa-

blo revelan las empresas de Simón y de la Sinagoga de Satán.

Mente iluminada y voluntad implacable para la empresa del *humano mal* sumo, hemos enunciado como tenebrosos destellos de la negra luz del Misterio de iniquidad...

Lector, ¿qué son ante algo tan diabólicamente puro, perfecto y eficaz toda la fantasmagoria y fenomenología de las *posesiones* diabólicas de los pasados tiempos?...

Diríamos que la *posesión* corporal era un recurso para nublar disminuir espíritu, inteligencia y voluntad, con postreras resistencias a la posesión, y que para vencerlas se veía precisado Satán a poseer los sentidos por medio de sus consupiscencias, ya que, no en vano, son los sentidos gozne de lo carnal y lo espiritual en el hombre. La posesión física directa, sea sensual, fisiológica o doble, tan sólo revela imperfección en la *entrega* y en la *posesión*. Es el espíritu del ser humano el objeto auténtico de la posesión demoníaca; la posesión directa, pura, en lúcida y voluntaria entrega. Y, además, *desinteresada*; no a cambio de nada edonístico; en acto de puro *amor intelectual* a Satán, que diría Espinosa.

Y tal es la *posesión* que raros *elegidos* lograron en el pasado; acaso más de los supuestos, ya que no la delataban con nada fenoménico anormal de tipo orgánico, lo único que tenía entonces validez para la *calificación* de posesión diabólica. Tal es la *posesión* pura del espíritu, más o menos frecuente en el pasado, y hoy estado sumo trascendental de satánica posesión de una legión de hombres totalitariamente homicidas y deicidas...

¿Qué son frente a ellos subjetiva y objetivamente los calificados de *posesos* en el pasado?

¿Qué la vieja bruja menopáusica, que en delirio eró-

tico cerebral, se entrega al diablo para satisfacer su imposible apetito sexual?

¿Qué los exhaustos y seniles Faustos, que escapándoseles la vida, hacen su entrega a cambio de recobrar la juventud perdida y la capacidad para conseguir el objeto carnal de su deseo?

¿Qué todo hambriento de poder y placer que junto al crisol alquímico, en la desesperación de sus fracasos, pide a Satán el oro, que poder y placer es, a cambio de entregarse a él?

¿Qué los hambrientos de adoración de los humanos, entregándose a Satán a cambio de poderes mágicos con cuyos prodigios será tenido por un dios?

¿Qué los que se entregaron a cambio de la satisfacción de cualquier apetito desordenado?...

¿Qué todos ellos al lado de los *dicidas* y *humanicidas*, místicos de la pan-destrucción, artistas de la mentira, estetas del panhumano crimen por el crimen y virtuosos y heroicos amantes del mal por el mal?...

¿Cuál es la posesión personal y objetivamente más perfecta?... ¿Cuál de los tipos de posesos es más perfecta imagen y más semejante al arquetipo fautor del mal, a Satán?...

Sé bien que tan atenazantes alternativas no asirán muchas inteligencias patinadas por la viscosidad sofística. Son inteligencias subposeídas involuntariamente, pero, sin duda merecidamente, a través de los poseídos por el *Padre de la Mentira*, los artistas de la prestidigitación dialéctica, inspirados por su Padre y señor, capaces de hacer creer que la mentira es verdad y el mal bien... De hacer creer que el mayor pecado, el mayor delito, aun llegando a ser el asesinato panhumano, si se comete fría, lúcida, racional, voluntaria y desinteresadamente, no es crimen, no es perversidad... *Románticamente*, tal criminal será para esas gentes un IDEALISTA, un *heróico santo láico*... Son inteligencias (?)

a las que los artistas de la mentira, por sugestión reiterativa, más que por virtuosismo sofístico, han embotado su capacidad para el juicio decisivo, para el prejuicio sin el cual es imposible todo juicio trascendental. Y son incapaces del juicio sobre el bien y el Mal... cuando no creen que el mal es bien y el bien es mal, cosa frecuente en ellos al dictado de los artistas de la mentira, padecen la incapacidad racional de trascender el Bien y el Mal a la objetividad y efectividad de categorías humanas; valor, inteligencia, abnegación, etc., valores en sí; por valores, para esas gentes adquieren categoría de Bien, de bien en sí, ya que nada les importa si tales valores potencian objetiva y efectivamente el mal, aunque sea un mal de categoría planetaria, panhumana.

¡Qué creer y esperar de esas multitudes que en histérica subversión de valores, bajo la cósmica amenaza de los *sputnik* interplanetarios, arma de genocinio inaudito y bárbaro en manos de criminales profesionales, sin Dios, conciencia ni ley, se lanzan epilépticas por el furor, locas de amor y de piedad por la perra tripulante del proyectil interplanetario, puesta en peligro de morir en holocausto al *Moloch* de la Ciencia pandestructiva!...

¡Qué creer y qué esperar de esas gentes, que son las mismas gentes que llevan presenciando sin pestañear, en animal y estúpida quietud, durante toda su generación cómo millones y millones de seres humanos han sido entregados a la más horrorosa muerte, y han muerto por millones y millones, fueran hombres o mujeres, ancianos o niños, atomizados, convertidos en fosfóricas antorchas humanas, despedazados por los obuses, enterrados en vida, y muchos millones más extinguiéndose desangrados durante meses y años, agonizando célula por célula en hambres canibalescas; y han presenciado y presencian la esclavitud aterrorizada y el martirio infernal de cientos de millones de seres humanos,

escarnecidos, explotados, humillados, prostituídos, ametrallados y sin esperanza ya en aquel infierno de vileza y terror...

Ante la hecatombe de los siglos en honor del Moloch Guerra-Revolución, esa grey con apariencia humana, pero ya sin humano amor, en histérico escarnio de valores, en huída de Dios y del hombre, cual si su animalidad recuperada arrastrase sus instintos y conmoviese sus entrañas a la solidaridad con las bestias, ahí está en la calle histérica, loca, repugnante, aullando impropedios contra los "inhumanos" y "satánicos" responsables del peligro de una perra... Nada dijeron, no se movieron, y nada importó e importa a esos histéricos e histéricas, con entrañas y sentimentalidad canina, que esos "inhumanos" y "satánicos" martirizadodes de la perra asesinasen y asesinen y estén esclavizando a centenares de millones de sus semejantes, en España, en media Europa, en la mitad de Asia, en Polonia y en Hungría ayer... nada les importó ni les importa cuando son auténticamente inhumanos y satánicos, cuando asesinan millones y millones de seres humanos... ¡Inhumanos!... ¡Satánicos!...

¡Qué creer y esperar de tal grey!... ¿Cómo creer ni esperar que vean ese puro Satanismo animando a los deicidas y homicidas de la pandestrucción?

Ya se ha dicho; razonamos y escribimos con pleno esceptismo; pero por nosotros, y en la medida de nuestras humanas fuerzas, no ha de quedar.

CRIMEN RITUAL CONTEMPORANEO

Como última prueba del Satanismo actual, vamos a mostrarlo en el acto más puro y trascendental satánico; en el *crimen ritual*, así llamado el sacrificio de seres humanos en holocausto a Satán.

Antes de mostrar el crimen ritual contemporáneo, dada la escasa o ninguna información que habrán recibido los lectores en la materia, deberemos exponerles las características esenciales del crimen ritual.

Las extraeremos de uno de los mejor conocidos y analizados, perpetrado en España, en La Guardia, provincia de Toledo, cuyas escenas están pintadas en el claustro de la Catedral primada, que inspiraron un drama a Lope de Vega y ha merecido diversos estudios de los eruditos españoles y extranjeros.

Las características esenciales son las siguientes:

1.ª Profanación de un templo cristiano: entrada en él y robo del Santo Sacramento.

2.ª Escarnio con la reproducción de la pasión, crucifixión y muerte de Jesucristo, en la pasión, cricifixión y muerte de un cristiano; en el caso, un niño, raptado con engaño a un ciego en la puerta de la Catedral de Toledo.

3.ª Sacrilegio de Cristo sacramentado. Es azotado, crucificado y muerto el niño abriéndole el costado: le es arrancado el corazón.

4.ª Escarnio satánico: Con las formas sagradas, con la sangre y el corazón del niño crucificado y la eyaculación seminal, por masturbación, del principal sacrificador sobre el sacramento al final del sacrificio, con las fórmulas kabalísticas del ritual pronunciadas y el pacto de *posesión* consiguiente, se consigue:

5.ª Un *sacramento satánico*, que suministrado a los cristianos les produce la rabia; es decir, una *homofobia* o *cristianofobia* que les lleva a exterminarse todos entre sí; con lo cual quieren lograr la destrucción de la Cristiandad y el triunfo del Judaísmo (99).

Expuestas las características del satánico crimen ritual, que presupone la posesión diabólica, debemos afirmar:

Infinidad de personas han presenciado *crímenes rituales* con características idénticas a las señaladas en el de La Guardia. En España, serán millones los testigos, y millones el número de *crímenes rituales*. Todos perpetrados durante la vida de la mayoría de la población existente hoy; es decir, después de 1931.

Veamos por el mismo orden las características de los crímenes rituales cometidos en tal período.

1.ª Profanación de templos con robo de los Santos Sacramentos. Miles.

2.ª Tormento y muerte de cristianos; entre los mismos, Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas; es

---

(99) Este crimen ritual, cometido el año 1488, y su descubrimiento, motivó el movimiento popular que impulsó a los Reyes Católicos a decretar la expulsión de los judíos, excluyendo a los conversos y a cuantos se quisieron convertir, aun cuando de los ocho judíos autores del crimen ritual, seis habían recibido el bautismo, simulando su conversión. Es el «grave» y detestable crimen», que los Reyes Católicos mencionan en los *motivos* del decreto de expulsión. Los judíos culpables directa o indirectamente se llamaban: Rabi Tazarte, Benito García, Alonso Franco, Ca Franco, Juan de Ocaña, Lope Franco, Juan Franco, Moisés Franco, Yucé Franco, Rabí Abemanias y Rubí Pérez. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Vol. IX y XI. William Thomas Wallsch. *Isabel de España*, p. 431 y siguientes.

decir, tormentos y muertes por el hecho de ser cristianos. Centenares de miles.

3.ª Sacrilegios de Cristo sacramentado. Cometidos por miles. Y hubo muertes con crucifixión, tormentos, azotes; en tal forma, en la mayoría de sacerdotes. Los hubo en forma de sacrificio por el fuego, muriendo las víctimas ardiendo en vida. Cifras ignoradas.

4.ª Escarnios. Fueron escarnecidos al recibir la muerte infinidad de cristinos. Y lo fueron también los cadáveres de cristianos muertos con anterioridad. Como también las imágenes cristianas, vasos y objetos del culto. Centenares de miles.

Hallamos, pues, cuatro de las características que se dieron en el crimen ritual del Santo Niño de La Guardia. Falta la quinta, la elaboración del que llamamos "sacramento satánico".

Si entre varios acontecimientos, de cinco características esenciales, todos coinciden en cuatro, parece lógico decir que sobra base para proclamar respecto a todos ellos una común naturaleza.

Pero se da la circunstancia de que, en íntima relación, como causa de los crímenes rituales, y no como fin, lo llamado por nosotros metafóricamente *sacramento satánico* del crimen ritual de La Guardia, también se da en los de España y en todos los del mundo. El "sacramento" del sacrificio satánico del Santo Niño de La Guardia es de *tipo mágico*. El de los crímenes en masa es de *tipo racionalista*.

Tiene mayor gravedad objetiva y efectiva el crimen ritual de tipo *racionalista* que el *mágico*.

El mágico no surtió los efectos previstos. No provocó la locura homicida entre los cristianos, como esperaban los satánicos, y no se exterminaron entre ellos, dando así el triunfo al Judaísmo.

En cambio, el de tipo racionalista, la administración a los cristianos de las doctrinas kabalistas, masó-

nicas y comunistas, provoca que se exterminen entre ellos, dando así el triunfo al Satanismo.

Y argumentamos:

Si sólo diferencias eccidentales existen en los hechos; si sólo difieren en el empleo del medio, que era mágico en la antigüedad, y no eficaz, y es modernamente racionalista, y eficaz hoy; si el propósito es idéntico, que se destruyan los cristianos entre sí, y tal fin es conseguido ahora en escala mundial, y así se da la identidad absoluta con las cinco características esenciales del *crimen ritual* de la antigüedad... preguntamos ¿qué se opone a proclamar que durante nuestra vida se comete como jamás en tal cantidad se cometiera el *crimen ritual*? El *crimen ritual*, evidencia máxima del Satanismo y, por lo tanto, de la existencia de *poseídos* por Satán.

Ya sabemos lo que se opone a que se atribuyan al Satanismo los crímenes que presencia y de que es víctima nuestra generación:

Que no son los crímenes rituales de ahora cometidos en la oscuridad de la noche, en tenebrosas grutas o profundos subterráneos, sino que se perpetran a plena luz del día o alumbrados con la deslumbrante claridad de los incendios y de la luz eléctrica...

Tampoco son considerados crímenes de satánicos, porque no es uno en tal o cual año y en tal o cual país, sino que se cometen por centenares de miles, durante muchos años y en numerosos países...

La identidad esencial de los hechos no cuenta para asignarles la misma naturaleza; la identidad de fines, menos aún...

Y todo, porque los crímenes satánicos actuales, o son cometidos con todo aparato legal, como el de Cristo, o ante miles de testigos; y porque la ingente cantidad de crímenes satánicos, el que sean innumerales, les "despoja" de su satánico carácter...

Acaso, la imaginación de muchos, no su razón, estimaría *satánico* cualquier crimen aislado de los miles y miles que se han perpetrado en su presencia y en sus tiempos, pero a condición de que se cometiera solamente uno cada diez o doce años...

En fin, todo sea por el Judaísmo kabalístico de Masonería y Comunismo, porque como Carlos Marx diría:

El Judaísmo es la muerte del Cristianismo (100).

¿Y esto no es Satanismo?

MAURICIO CARLAVILLA

Madrid, 7 noviembre 1957.

FIN

(100) K. Marx: *Werke*, I-1, *Zur Junderfrage*, p. 576-606. *Per la questioni degli Ebrei*, p. 36 y sig.